Edición en Español



Falling for the Bride

MEREDITH STONE

Enamorarse de la Novia

Falling for the Bride - Spanish Edition

Meredith Stone

Copyright © 2024 por Meredith Stone

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso por escrito del editor o del autor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor.

Contents

Translation and Author's Note

1. Chapter 1

2. Chapter 2

3. Chapter 3

4. Chapter 4

5. Chapter 5

6. Chapter 6

7. Chapter 7

8. Chapter 8

9. Chapter 9

10. Chapter 10

11. Chapter 11

12. Chapter 12

13. Chapter 13

14. Meredith's Contact and Newsletter Signup

Translation and Author's Note

¡Hola, queridos lectores!

Aunque mi lengua materna es el inglés, aprender nuevos idiomas siempre ha sido una de mis pasiones. Los dos que estoy aprendiendo actualmente son el alemán y el español, por lo que disponer de traducciones en ambos idiomas ha sido un sueño y una forma emocionante de leer y familiarizarme con el idioma.

Para hacer posibles estas ediciones, he trabajado con traductores autónomos para garantizar una experiencia de lectura lo más natural posible.

Si deseas comunicarte con nosotros por cualquier problema o inquietud, o si eres traductor o editor y te interesa trabajar con nosotros, ¡ponte en contacto a través de la página de contacto que se encuentra al final del libro!

Espero que disfrutes de la lectura tanto como yo he disfrutado creando este libro :)

— M

***

Hello dear readers!

While I am a native English speaker, learning new languages has always been a passion of mine. The two I am currently learning are German and Spanish, so having translations available in both has been a dream and an exciting way for me to read and engage with the language, myself!

To make these editions possible, I have been working with freelancers to ensure as natural a reading experience as possible.

If you would like to reach out with any issues, concerns, or if you are a translator or editor interested in working together, please reach out via my contact page at the back of the book!

I hope you enjoy reading as much as I have enjoyed creating this book :)

— M

Chapter 1

Salí de mi oficina en una tarde de viernes particularmente ocupada, sabiendo que necesitaba una copa. Había sido una semana infernal y lo único que quería era olvidarme de todo por la noche. Durante los últimos años, había estado luchando con todas mis fuerzas para convertirme en socia de mi bufete de abogados, y podía sentir que estaba a punto de lograrlo. Sin embargo, esta cercanía venía con un aumento significativo de horas y una carga de trabajo mucho mayor. Afortunadamente, acababa de finalizar los detalles del caso más importante del bufete y estaba lista para celebrar mi victoria.

Mientras salía a la calle, escuché el familiar sonido de mi teléfono. Saqué el dispositivo de mi bolsillo y vi un mensaje de mi mejor amiga, Alex: "*¡Hola chica! Estoy en el centro en este nuevo bar en la calle 8. ¿Quieres venir a tomar unas copas y ponernos al día?*"

No había visto a Alex en casi dos semanas y sabía que unas copas con ella me harían olvidarme completamente del trabajo. Tenía esa manera de hacerme sentir que nada existía fuera de nosotras

cuando salíamos juntas, y era exactamente lo que necesitaba después de una semana como esta. Antes de que pudiera cambiar de opinión y terminar en casa con una botella de vino y una película, llamé a un taxi y me dirigí al otro lado de la ciudad para encontrarme con ella.

Al llegar al destino, supe de inmediato qué bar había elegido Alex. Siempre le habían gustado sus hallazgos peculiares, y este encajaba perfectamente con su estética inusual. Desde que nos conocimos en nuestro primer año de universidad, me había llevado por toda la ciudad a un lugar moderno tras otro. Nunca supe cómo encontraba lugares tan ocultos, pero como nunca hubiera sido lo suficientemente cool como para encontrarlos por mi cuenta, estaba feliz de estar en el viaje.

Después de avisarle que había llegado, entré en el lounge tenuemente iluminado y dejé que mis ojos se ajustaran al ambiente. Aunque el exterior del edificio dejaba mucho que desear, el interior era hermoso. Con la mezcla perfecta de madera rústica y líneas modernas y limpias, el bar parecía sacado de las páginas de una revista. Alex había vuelto a impresionarme con su increíble gusto.

Solo me tomó una rápida mirada alrededor del salón antes de ver a Alex en la esquina trasera del bar. Siempre era fácil de encontrar debido a su figura alta y esbelta y su rostro hermoso. Era casi como si hubiera un brillo a su alrededor, como un faro que llamaba la atención sobre su gracia. Incluso a los 18 años, todavía torpes e inseguras de nosotras mismas, había escuchado el llamado y me había sentido atraída por ella de inmediato, de una manera profundamente personal. Era como si nos hubiéramos conocido toda

la vida, y esa conexión solo había crecido a lo largo de nuestra amistad.

Mientras me acercaba a su mesa, no pude evitar sonreír. Siempre me ponía así justo antes de que saliéramos: emocionada con mariposas de colegiala, pero había una emoción extra hoy que no podía explicar.

"Hola guapa, ¿puedo invitarte a una copa?" Bromeé, bajando la voz para mi mejor imitación masculina.

"Solo si prometes no decírselo a mi novio", respondió Alex, girándose para verme. "¿Cómo estás?"

Se inclinó hacia adelante y me abrazó con fuerza. Nunca fui muy de abrazos, pero ella sacaba un lado diferente en mí; me permitía abrirme completamente a ella, sosteniendo mi cuerpo contra el suyo con todas mis fuerzas. Estar con ella era como tomar un respiro profundo después de un largo día, y al instante sentí que el estrés abandonaba mi cuerpo.

"Estoy bien", suspiré, aún en el abrazo. "He estado trabajando tan duro que apenas he tenido tiempo para respirar. No puedo ni empezar a decirte lo bueno que es verte. Ha pasado demasiado tiempo y realmente necesito una noche para relajarme y pensar en algo que no sean fusiones y adquisiciones".

"Bueno, esta noche es para celebrar", finalmente Alex se apartó del abrazo y se deslizó de nuevo en su asiento en el bar.

"¿Estamos celebrando algo más? Sabes que no me gusta acaparar toda la atención para mí".

Alex sonrió con complicidad, "Lo sé. Esa es una de las razones por las que te quiero. No te preocupes, tengo algunas sorpresas propias,

pero quiero esperar hasta que llegue Brad".

Sentí una punzada en el centro de mi pecho. "Oh, ¿viene Brad?"

"Intenta sonar un poco menos decepcionada, Meg. Sé que no es tu mayor fan, pero es un gran tipo y realmente quiere que te guste".

Alex había estado saliendo con Brad durante poco más de un año. Al principio parecía estar bien: un comerciante de Wall Street que presumía de su dinero comprando bebidas para toda la fiesta. Era el tipo de chico que iba a un internado durante 4 años y luego pasaba el resto de su vida recordándolo. Había intentado con todas mis fuerzas que me gustara—realmente lo había hecho—pero había algo en él que me dejaba un mal sabor de boca. Tal vez me hubiera gustado en un contexto diferente, pero nunca pensé que fuera lo suficientemente bueno para Alex.

"No me disgusta", mentí. "Es solo que no lo conozco tan bien. No hemos tenido realmente la oportunidad de salir y hablar, ¿sabes?"

"Bueno, tal vez eso cambie esta noche. Debería estar aquí en cualquier momento, y me encantaría que ustedes dos realmente se conozcan. Eres una de las personas más importantes en mi vida, y necesito saber que pueden llevarse bien".

"Bueno, más le vale entender que, pase lo que pase, siempre seré la número uno en tu vida", le lancé a Alex una especie de sonrisa bromista, pero en el fondo, sabía que hablaba en serio. Ella era mi mejor amiga, y no había manera en el infierno de que dejara que algún nuevo tipo tomara mi lugar en su vida. No importaba qué tipo de relación tuviera con él, quería saber que seguía siendo su persona de confianza.

"Por supuesto, Meg. Siempre has sido mi mejor amiga y siempre lo serás. Ningún chico se interpondrá entre nosotras, lo prometo". Sabía que estaba tratando de tranquilizarme, pero había un tono en su voz que nunca había escuchado antes. Era casi como si no creyera en las palabras que estaba diciendo.

Antes de que tuviera la oportunidad de desafiarla, le hizo una señal al camarero para que rellenara su bebida y me sirviera una copia. En segundos, tenía una bebida en mis manos que estaba resistiendo el impulso de beber de un trago. No esperaba que Brad formara parte de mi relajante velada, y sabía que iba a necesitar al menos un poco de alcohol en mi sistema para soportar su personalidad de fraternidad.

"Bueno, hola señoritas", la voz suave de Brad brotó detrás de nosotras. Me giré justo a tiempo para verlo inclinarse, pillar a Alex desprevenida y besarla un poco demasiado apasionadamente en público.

"Hola cariño", Alex se apartó del abrazo, sus mejillas adquiriendo un suave tono rosado. Me pregunté si este rubor era resultado de la vergüenza o la excitación. "¿Cómo fue tu día?"

Brad se desabrochó la chaqueta del traje y tomó asiento en el taburete junto a Alex. "Bueno, gané casi $50,000 en operaciones antes del almuerzo, así que diría que mi día fue bien". Tenía una forma de hablar que hacía que todo pareciera una victoria. Hice lo mejor que pude para parecer impresionada, pero tenía problemas para tomarme en serio a los tipos del sector financiero; todos eran clones unos de otros, y tenían las personalidades a juego.

"¿Qué tal otra ronda para celebrar?" Brad sugirió, pero antes de que alguna de nosotras tuviera tiempo de responder, ya estaba haciendo señas al camarero para pedir servicio.

Mientras hacía nuestro pedido, Alex me miró y puso los ojos en blanco de manera burlona. Habíamos hablado antes sobre cuánto odiaba la forma en que Brad hablaba en su nombre, pero era demasiado buena persona para mencionárselo a él. Habían estado juntos casi un año y medio, pero aún me desconcertaba su relación.

Alex siempre se había inclinado más hacia lo que yo consideraría el tipo "patán". No es que no me hubieran gustado algunos de los hombres con los que había salido a lo largo de los años—algunos de ellos habían sido divertidos al menos—pero ninguno de ellos parecía adecuado para ella. Alex era fuerte, brillante y talentosa, y necesitaba estar con alguien que la apreciara por algo más que su buena apariencia.

Brad regresó con una bandeja con tres martinis y tres chupitos. "Decidí que tal vez queramos comenzar la noche con algunos chupitos de celebración". Pasó las bebidas alrededor de la mesa y se volvió hacia Alex, "Bueno, cariño, ¿le has contado a Megan la buena noticia?"

Alex me miró rápidamente, y pude ver que el rubor volvía a sus mejillas. "No", respondió, "estaba esperando por ti".

"¿Qué buena noticia?" Pregunté.

"Bueno, adelante, cariño. Díselo. Ahora es tan buen momento como cualquier otro".

Sentí que mi corazón comenzaba a latir un poco más rápido. Me estaba poniendo nerviosa con la anticipación porque podía ver que

cualquier noticia que tuvieran estaba haciendo que Alex se moviera incómodamente en su asiento.

"Bueno, umm... Megan... Estoy segura de que puedes adivinar a dónde va esto, pero en la cena del domingo... Brad me propuso matrimonio. Así que estamos comprometidos. Nos vamos a casar".

De repente, sentí que mi corazón se hundía en mi estómago. No estaba segura de por qué estaba teniendo una reacción tan fuerte; tal vez solo estaba celosa de que Alex ya no sería mi amiga divertida y soltera. Sabía que debería estar feliz, pero no podía sentir nada más que sorpresa.

Antes de que tuviera la oportunidad de responder a la buena noticia, ella extendió su mano hacia mí, casi con torpeza, mostrando el anillo que había estado escondiendo. Era gigantesco—más grande que cualquier anillo de compromiso que hubiera visto antes—y para nada de su estilo. Si Alex era ese bar escondido, el anillo en su dedo era un club de baile de tres pisos con luces parpadeantes y música excesivamente alta.

"Wow", suspiré, "Wow, esto es simplemente increíble". Me obligué a sonreír. "Estoy muy feliz por ti. No esperaba esto".

"Sé que es un poco rápido", intervino Brad. "Pero, cuando lo sabes, lo sabes. ¿Verdad, cariño?" Alex asintió con torpeza. "Estoy seguro de que cuando conozcas al chico adecuado lo entenderás, Megan. Además, no podía dejar escapar a esta, es demasiado perfecta".

"No, no, esto es genial. Hacen una pareja maravillosa, y Alex es una gran chica. Eres un tipo muy afortunado".

"No lo dudo". La atrajo hacia sí y la besó de manera desagradable y descuidada. Mientras sus labios estaban unidos, aproveché la

oportunidad para terminar el resto de mi bebida y hacerle una señal al camarero para pedir otra. Mi corazón se sentía como si estuviera latiendo fuera de mi pecho. Necesitaba algo para calmar el dolor en mi estómago.

De repente, me sentí increíblemente fuera de lugar y terriblemente sola. No quería estar aquí, no quería tener nada que ver con este momento privado, y seguro que no quería ser su tercera rueda por más tiempo. Mis entrañas se sentían como si los trapecistas estuvieran actuando en mi pecho, y estaba a punto de excusarme cuando Brad se me adelantó.

"Mira, cariño, creo que deberíamos irnos pronto. Le dije a los chicos que podríamos tomar unas copas con ellos en un bar al final de la calle. Les conté la buena noticia en el trabajo hoy, y querían comprarnos algunas rondas para celebrar".

"Oh, sí. Está bien", respondió Alex, claramente sorprendida por los nuevos planes. Se encogió de hombros con timidez, y pude ver que irse no era su elección. Brad se levantó de su taburete y alcanzó su billetera para pagar la cuenta.

"Oh, en serio no tienes que hacer eso", traté de interceptar el dinero, pero no tuve éxito.

"No, no, por favor, no te preocupes. No es como si estuviera corto de dinero". Su risa me envió escalofríos por la espalda mientras hojeaba un fajo de billetes de 100 en su billetera. Nunca había hecho nada para lastimarme, pero en este momento lo odiaba de una manera repulsiva y atronadora. No podía esperar a que se fueran y no tener que ver su cara más tiempo, pero hice lo mejor que pude para ocultar mi desdén mientras nos despedíamos.

"¿Puedo llamarte mañana?" Alex preguntó, inclinándose para abrazarme. "Todavía tengo mucho que contarte".

Asentí, forzando una sonrisa, "Por supuesto. Espero que tengas una noche muy agradable y estoy muy feliz por ti".

Estoy segura de que Alex podía escuchar el quiebre en mi voz, pero no lo dejó ver de ninguna manera. Sin otra palabra, siguió a Brad fuera del bar, volviéndose solo para saludar una vez que llegó a la puerta. Levanté la mano a medias y los vi alejarse.

Tan pronto como se fueron, sentí que podía respirar de nuevo. Dejé caer mi sonrisa falsa de inmediato y me dirigí al bar para tomar otra copa. No era de las que ahogan sus sentimientos con alcohol, pero esta noche necesitaba despejar mi mente antes de que se me fuera de las manos.

Justo cuando finalmente me estaba relajando con mi vodka con soda, sentí una mano rozar mi espalda. "Eres demasiado hermosa para estar sentada sola en un bar", dijo la mano. Al girar la cabeza, vi al hombre que ahora me tocaba e invadía mi espacio personal apoyado en el bar a mi lado. Era alto y clásicamente atractivo, como un mariscal de campo de algún equipo de fútbol americano, pero en ese momento no era más que el obstáculo que se interponía entre mi trago y yo.

"Hola, mi nombre es Jason". Extendió su mano para saludar, pero yo solo la miré, sin poder ocultar mi desinterés.

"¿Qué puedo hacer por ti, Jason?" Suspiré.

"Bueno, podrías venir a bailar conmigo. Eso realmente haría mi noche".

"No creo que esté de humor para bailar, Jason, pero estoy segura de que hay muchas otras mujeres en este bar que estarían encantadas de ser tu pareja".

"No quiero a ninguna de las otras mujeres en este bar", insistió. "Mira, soy un gran bailarín, lo prometo. No te pisaré los pies ni nada". Tenía un brillo en los ojos que me decía que no estaba acostumbrado al rechazo.

"Es una oferta encantadora, pero realmente, de verdad, no me siento con ganas de bailar". Me volví hacia mi bebida, esperando que la conversación terminara, pero, para mi sorpresa, agarró el taburete más cercano y se dejó caer a mi lado.

"Bueno, no te gusta bailar, anotado. Pero, obviamente te gusta beber", asintió hacia mi vaso. "¿Qué tal si pido otra ronda y me acompañas un rato? ¿Es un trato justo?"

Suspiré, sabiendo que sería menos doloroso ceder y complacerlo que intentar discutir. Además, nunca rechazo una copa gratis. Habían pasado unos años desde mi última relación, desde que había salido con alguien, y este horrible intento de coqueteo solo me recordaba por qué había dejado de intentar conocer chicos. No importaba cuánto me gustara la idea de ser novia en teoría, nunca disfrutaba ningún aspecto de las citas o tener novio.

"Estoy tomando vodka con soda".

"¡Genial! Dos vodkas con soda en camino. ¿Quieres decirme tu nombre, mujer misteriosa?"

"Megan".

"Encantado de conocerte, Megan", Jason extendió su mano por segunda vez, así que le devolví el gesto. Mientras no me presionara para bailar, podía ser amable. "Entonces, ¿de qué estamos bebiendo esta noche?"

"Bueno, acabo de enterarme de que mi mejor amiga se va a casar", resoplé.

"Entonces... ¿eso es realmente genial o una mierda?"

"No lo sé todavía. Creo que un poco de ambas". No tenía idea de por qué estaba siendo tan honesta con este completo desconocido, pero fue un alivio expresar mi inquietud.

"Bueno, si necesitas una cita para esta boda tal vez horrible, tal vez maravillosa, creo que conozco a alguien que está bastante disponible y, no sé si mencioné esto antes, es un excelente bailarín". Se inclinó y sonrió con tanto encanto que casi podía verlo rezumar por sus poros.

"Gracias por la oferta, pero creo que tendré que declinarla". Tomé un sorbo de mi bebida gratis y traté de recordarme a mí misma ser amable. Independientemente de su intención, me estaba dando un descanso muy necesario de mis propios pensamientos obsesivos.

"Entonces, ¿qué haces, Megan?"

"Soy abogada".

"Guau, eso es sexy".

"¿Lo es?" Levanté una ceja con escepticismo. No importaba cuánto alguien intentara, sentarse en una oficina durante días revisando papeleo era lo más alejado de ser sexy.

"¡Oh, sí! Podrías representarme totalmente si alguna vez terminara en la cárcel, y eso es sexy. Además, tienes esta apariencia de abogada dura, y me encanta una chica que juega a ser difícil de conseguir".

Suspiré, sabiendo que no importaba cuántas bebidas gratis ofreciera, tenía que detenerlo antes de que fuera más lejos. "Mira, Jason, pareces un tipo lo suficientemente agradable y todo, pero voy a ser totalmente honesta contigo: no estoy jugando a ser difícil de conseguir. Realmente no estoy buscando nada en este momento, y tú obviamente sí, así que no te haré perder más tiempo. Hay un montón de chicas aquí que estarían encantadas de hablar contigo, pero yo no soy una de ellas".

Sin previo aviso, Jason se lanzó hacia adelante y se aferró a mis labios. Estaba tan sorprendida por su ataque baboso que me tomó un minuto procesarlo. Aprovechó su ventaja de sorpresa intentando entrar en mis labios con su lengua forzuda. No tenía idea de lo que estaba pensando al besarme tan de repente, pero dada su reacción cuando lo empujé, pensó que funcionaría.

"¿Qué demonios fue eso?" Exigí, limpiando la evidencia de mis labios.

"¿Qué quieres decir? Te besé, pensé que eso era bastante obvio". Parecía completamente desconcertado por mi rechazo, y de repente sentí pena por todas las mujeres a las que les había intentado este movimiento.

"Esa no es la forma de hacer que alguien te quiera, y te sugiero que no lo vuelvas a hacer si quieres evitar una bofetada". De pie,

tomé mi bolso y recogí mis pertenencias. Había tenido suficiente emoción por la noche y solo quería llegar a casa.

"¿Estás bromeando?" Jason resopló con evidente decepción. "Eres la primera chica que rechaza un beso mío. ¿Eres lesbiana o qué?"

Su tono era más afilado que un cuchillo de cocina, y casi podía sentir la velocidad a la que lanzó la palabra: 'lesbiana'. Algo sobre la palabra me hacía sentir incómoda, y la sentí golpear cerca de casa.

"No lo sé", me encogí de hombros. "Tal vez lo soy. Seguro que no tocaría tu pene ni con un palo de tres metros". Con eso, me di la vuelta y salí del bar, furiosa por sus palabras.

Dicen que no te das cuenta de cuánto has bebido hasta que te pones de pie, pero en mi caso no me golpeó hasta que estuve parada en la acera fuera del bar. De repente, la multitud de bebidas que había consumido durante la noche me invadieron, dejándome girando de intoxicación. Necesitaba llegar a casa antes de tomar más decisiones de las que me arrepentiría.

Levanté el brazo y rápidamente llamé un taxi, haciendo lo mejor que pude para mantener la compostura. Bajé la ventanilla y dejé que el aire fresco de la noche golpeara mi cara. Hay algo casi mágico en el aire fresco cuando te sientes estrangulado por las emociones; me sumió en un estado de ánimo casi pacífico y soñador, y mientras apoyaba la cabeza en la puerta, me sentí tranquila por primera vez en toda la noche.

A medida que nos acercábamos a mi apartamento, abrí mi bolso e intenté encontrar mi tarjeta de crédito en el desorden. Para mi sorpresa, mi teléfono, que había guardado intencionalmente toda la

noche, estaba iluminado con mensajes de Alex. Incapaz de resistirme, desbloqueé la pantalla y leí rápidamente los mensajes.

'Hola, lamento mucho haberte dejado temprano esta noche. No tenía idea de que Brad había hecho otros planes. Totalmente habría preferido quedarme y pasar el rato contigo que con sus amigos tontos. Por favor, no te enojes conmigo :(.'

'Hola, no respondiste mi último mensaje, así que espero que hayas conocido a un chico lindo en el bar y estés ocupada en este momento. Solo avísame cuando llegues a casa a salvo, ¿de acuerdo?'

La mitad de mí quería escribirle y contarle todo lo que sentía, pero sabía que solo era el alcohol hablando. Incluso cuando estaba molesta, todavía quería hablar con ella sobre todo, pero luché contra el impulso de enviarle un mensaje borracha. Guardé mi teléfono en mi bolso e hice lo mejor que pude para recuperar algo de compostura mientras el mundo giraba a mi alrededor.

Después de lo que pareció el viaje en taxi más largo en la historia de los viajes en taxi, finalmente llegamos a mi apartamento. Tropezando fuera del ascensor, casi me desmayé de alegría cuando entré en mi loft. Todas mis preocupaciones comenzaron a desvanecerse mientras me desnudaba y me desplomaba en mi cama, quedándome dormida antes de que mi cabeza tocara la almohada.

Chapter 2

Me desperté a la mañana siguiente con el dolor cegador del sol que se colaba por mis ventanas. Mis sentidos volvieron lentamente y en oleadas, trayendo consigo un dolor profundo y palpitante en mi cabeza. Estaba con resaca y seriamente arrepentida de cada última copa de la noche anterior.

Girándome de lado, alcancé mi teléfono para ver la hora. Sin embargo, en su lugar, me encontré con una serie de llamadas perdidas y mensajes de Alex.

8:37: *'Meg, por favor mándame un mensaje y hazme saber que llegaste bien a casa anoche.'*

9:42: *'No sé si estás enfadada conmigo o simplemente no estás revisando tu teléfono, pero por favor llámame para saber que no estás tirada en una zanja en algún lugar.'*

10:18: *'En serio. Deberías estar en yoga a estas alturas. ¡RESPONDE TU TELÉFONO! ¡ESTOY PREOCUPADA!'*

11:54: *'Voy camino a tu apartamento. Si no estás allí, dejaré mi trabajo y me dedicaré a buscarte porque obviamente te han*

secuestrado a estas alturas.'

Miré el reloj--12:02--probablemente ya estaría a medio camino, y no estaba segura de querer verla. Abrí mis mensajes y escribí un mensaje rápido diciéndole que estaba bien pero con resaca, y que hablaría con ella más tarde. Satisfecha de que me dejaría en paz, me di la vuelta y traté de ignorar el martilleo en mi cabeza mientras volvía a dormirme.

Cuando me desperté de nuevo, me desperté con la sensación de un ligero roce en mi frente. Al abrir los ojos, me sorprendió ver a Alex arrodillada junto a mi cama, observándome. "Buenos días, dormilona," susurró. "Siento haberte despertado, pero tenías un poco de pelo en la cara, así que lo aparté."

"¿Qué haces aquí?" Gemí, mi resaca reapareciendo con fuerza. "Pensé que te había mandado un mensaje para que no vinieras."

"Lo hiciste, pero decidí que necesitaba venir a ver cómo estaba mi loca mejor amiga que desapareció por completo anoche." Se inclinó hacia adelante y me acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Estoy bien," suspiré. "Además, fuiste tú quien me abandonó anoche. Solo olvidé revisar mi teléfono."

"Está bien, definitivamente me lo merecía. No debería haberme ido anoche. Eso fue un movimiento de idiota, pero me pilló tan desprevenida que simplemente lo hice. Lo siento. ¿Puedes perdonarme?" Batió sus pestañas y puso la cara de cachorro más patética que había visto, y no pude evitar reírme.

"Odio que no pueda estar enfadada contigo," sonreí.

"¿En serio? Porque a mí me encanta. Además, cuando veas lo que he traído, me querrás para siempre."

"Ya lo hago."

Se inclinó y me besó en la frente antes de darme una pastilla y un vaso de agua. "Primero, necesitarás analgésicos. Luego, cuando estés lista, comeremos unas hamburguesas gigantes que recogí de tu lugar favorito calle abajo. LUEGO, nos acurrucaremos con un poco de helado y veremos programas de televisión estúpidos hasta que te sientas mejor."

"Todo eso suena encantador," suspiré. "Pero primero, creo que debería darme una ducha."

"No debería ser muy difícil—estabas medio desnuda cuando llegué aquí," bromeó Alex. "Tuve que echarte una manta por encima de tu trasero borracho, que por cierto se ve increíble. El yoga realmente te está funcionando."

"Gracias, querida," sonreí, saliendo de la cama y dándole un rápido vistazo de mi trasero, agradecida de haber usado una bonita tanga la noche anterior.

Siempre habíamos sido juguetones el uno con el otro, usando apodos cariñosos y coqueteando abiertamente, hasta el punto de que nos habían confundido con una pareja. Esto había desaparecido en su mayoría cuando ella comenzó a salir con Brad, sin embargo. Estar con él había cambiado mucho de ella, desde la forma en que actuaba hasta las cosas que valoraba y cómo interactuábamos. Sabía que esa era en parte la razón por la que no me gustaba, resentía que me hubiera robado a mi mejor amiga, así que tenerla de vuelta a su antiguo yo era tan refrescante.

Una vez en la ducha, me sentí mucho mejor. Los analgésicos estaban haciendo efecto y el calor del vapor relajó mis músculos

tensos. Me sentí tan bien que me afeité las piernas por primera vez en una semana. Era increíble cómo, incluso con una resaca severa, ver a Alex podía cambiar todo mi día. Ella era la única persona en mi vida en la que podía confiar para animarme, y me alegraba que hubiera venido a pesar de mis deseos.

Después de lavar los recuerdos de la noche anterior, me sequé con una toalla y me dirigí al dormitorio. Alex ya había preparado una bandeja para nosotras con las hamburguesas, un montón de papas fritas y un gran vaso de agua. Estaba acostada en mi cama pasando los canales en mi televisor mientras yo volvía a entrar.

"¿Encontraste algo bueno?" Pregunté, desvistiéndome rápidamente y poniéndome un par de boxers sueltos y una camiseta grande. Me di la vuelta para encontrar sus ojos fijos en mí antes de que respondiera. No estaba segura de por qué, pero saber que me había visto cambiarme causó un aleteo de nervios en mi estómago.

"Uh, sí. Encontré amas de casa peleando en un canal y un concurso de cocina en otro. Elige lo que quieras."

"Definitivamente el concurso de cocina." Me metí en la cama a su lado y acepté la hamburguesa que me ofrecía. Estaba grasienta, deliciosa y todo lo que necesitaba para deshacerme por completo de la resaca. Alex cambió al canal de cocina y nos sentamos en un silencio cómodo comiendo nuestra comida y viendo a los chefs preparar platos que ni siquiera podíamos pronunciar. Había un nivel de comodidad entre nosotras que nunca había experimentado con nadie más.

"Oye, gracias por ignorar mi mensaje y venir a cuidarme. Realmente necesitaba esto, y no hay nada mejor que pasar el día

contigo."

"No hay problema. Conozco tu trasero terco bastante bien a estas alturas. No había forma de que te dejara sufrir aquí sola. Además, realmente necesitábamos un día para nosotras para ponernos al día."

"¡Salud por eso!" Toqué mi última papa frita contra la suya, terminando lo último de mi comida.

"Ven aquí, rara," me envolvió con su brazo y me atrajo hacia ella. Me dejé caer ligeramente en el hueco de su hombro, enterrándome en las mantas y su cuerpo suave mientras me abrazaba con fuerza. Podía sentir el latido de su corazón contra el costado de mi cara y solo escucharlo hizo que el mío se acelerara en un intento de alcanzarlo. Estaba cálida y cómoda, y casi me arrullaba de nuevo a dormir con la facilidad de todo. Nos llevábamos bien; habíamos tenido bastantes años de universidad para perfeccionar nuestros abrazos.

Después de uno o dos episodios de babear por comida deliciosa y competidores enérgicos, Alex decidió que era hora del helado. Siendo la amiga considerada que era, había encontrado mi marca favorita absoluta, aunque solo se vendía en una tienda al otro lado de la ciudad. Regresó de la cocina, con una pinta y cucharas en la mano, y se acurrucó de nuevo en la cama. Esta vez, sin embargo, agarró mis piernas y las colocó sobre su regazo para que ambas tuviéramos igual acceso al recipiente de helado.

"Ohh, ¿te afeitaste las piernas esta mañana?"

"Sí, quería ocuparme de eso antes de convertirme oficialmente en un mamut lanudo."

"Son tan sedosas y suaves," arrulló, acariciando mi espinilla. "Tienes la piel más suave que he sentido. No sé cómo lo haces, pero podría tocar tu piel durante días." Hubo una pausa mientras ambas procesábamos lo que había dicho; mi corazón se saltó un latido mientras ambas sofocamos las risitas. "Quiero decir, de una manera totalmente no espeluznante, no asesina, por supuesto," corrigió.

"Bueno, ahora que sé que no planeas matarme para usar mi piel, siéntete libre de tocar todo lo que quieras." Levanté mi pierna como si se la estuviera presentando y ambas estallamos en el tipo de risa que solo puedes compartir con amigos cercanos.

Alex aceptó mi ofrenda y colocó mi pierna recién afeitada sobre su regazo. Casi sin pensarlo, comenzó a acariciar mi pierna con las yemas de los dedos, comenzando en mi tobillo y subiendo hasta mi rodilla. Todo mi cuerpo se sintió electrificado por su toque, y casi podía sentir mi piel ardiendo a su paso. Siempre me había encantado que me tocaran otras personas, especialmente mis amigos. Era inocente, cariñoso y a menudo relajante, pero algo era diferente hoy. Mientras continuábamos viendo la televisión, la mano de Alex comenzó a subir cada vez más por mi pierna. La primera vez, se detuvo brevemente en mi rodilla antes de subir más por mi muslo, y pensé que había sido un accidente. La siguiente pasada, sin embargo, pasó rápidamente por mi rodilla y viajó aún más arriba por mi muslo. No es que Alex estuviera rompiendo alguna regla al tocar mi muslo, simplemente me sorprendió cómo actuaba tan despreocupadamente mientras todo mi cuerpo se encendía con cada nuevo movimiento.

Traté de concentrarme en el programa, de enfocarme en la comida y la competencia, pero mi mente tenía una distracción que no podía quitarme de encima. Estaba tratando de parecer tranquila y relajada, pero en cambio me convertí en una bola de ansiedad. De repente, era consciente de todo, desde mi respiración hasta la forma en que sostenía mi mirada. Quería parecer genial y relajada, pero en cambio me convertí en una bola de ansiedad.

Lo peor fue no entender por qué me sentía así. Alex y yo nos habíamos tocado antes, y ciertamente habíamos sido mucho más coquetos durante encuentros anteriores. La única explicación que se me ocurría era que estaba sola, pero incluso eso no parecía correcto. Había algo más sucediendo conmigo, algo más grande, y todo lo que podía hacer era intentar con todas mis fuerzas ignorarlo.

Mientras continuábamos viendo nuestro programa y relajándonos el uno en el otro, de repente tuve un profundo deseo de no estar sola. No quería que Alex se fuera, especialmente no ahora, así que tracé mi mejor propuesta, "Oye, ¿quieres quedarte aquí y tener una pijamada como en los viejos tiempos? Podemos hacernos mascarillas y pedir comida china."

"No sé si puedo," suspiró. "Brad podría preocuparse por mí. Solo le dije que iba a salir a verte, y no le gusta si me voy demasiado tiempo."

"Oh, está bien. Lo siento, fue una pregunta tonta." Sentí que la esperanza se desinflaba en mi pecho.

"No, no fue una pregunta tonta. Si no fuera por él, totalmente me quedaría, pero las cosas han cambiado desde que nos mudamos juntos. Es más difícil hacer cosas así ahora."

"No, no, lo entiendo."

"Así que quería hablar contigo sobre eso," suspiró Alex. "Lamento mucho haberte sorprendido ayer con él allí. Sabía que debería habértelo dicho sola, pero simplemente me dejé llevar, ¿sabes? No sabía cómo manejarlo; ¿cómo le dices a tu mejor amiga que estás comprometida? Es raro, ¿verdad?"

"Creo que serían buenas noticias para la mayoría de la gente, pero nosotras no somos la mayoría de la gente," me reí. "Pero, para ser honesta, fue un poco raro. Lamento no haber reaccionado tan bien como debería—simplemente estaba sorprendida."

"Eso es totalmente comprensible. Es rápido. Ni siquiera habíamos hablado de eso, pero me lo pidió de repente en la cena la otra noche y no supe qué más decir."

"Es realmente rápido," admití. "Solo han estado saliendo, ¿qué, un año y medio?"

"Casi dos años," corrigió Alex. Podía escuchar la justificación en su voz.

"¿No crees que eso es demasiado rápido?"

"No, no para la gente normal. Creo que deberías saber después de dos años si vas a ser compatible o no. Solo porque no puedes imaginarte casándote tan rápido no significa que otras personas no puedan."

"Ay, wow, eso realmente dolió." Podía sentir que me alejaba de ella.

"Lo siento mucho, no era mi intención que saliera así. Es solo que no has salido con nadie en tanto tiempo—"

"¿Qué? ¿Entonces eso me hace no cualificada para hablar contigo sobre esto?"

"No, no, no. Por favor, estoy arruinando todo esto." Había un temblor en su voz y las lágrimas comenzaron a brotar en sus ojos. "Maldita sea, no sé qué me está pasando últimamente. Me voy a casar, por el amor de Dios. Es como si me estuviera convirtiendo en alguien que no reconozco. Es aterrador. Y ahora te estoy alejando también. Seguimos peleando, y tengo tanto miedo de perderte."

Podía sentir mi corazón rompiéndose lentamente mientras cada lágrima rodaba de sus ojos brillantes. "No me estás perdiendo," prometí, atrayéndola hacia mí y pasando mis dedos por su cabello para calmarla. "Solo estaba sorprendida por la noticia."

"Yo también," se rió.

"Pero, ¿lo amas, verdad? ¿No te estás arrepintiendo de esto, verdad? Porque todavía tienes mucho tiempo para cambiar de opinión."

"No, lo amo. Es un buen tipo. Es amable y cariñoso, y cuidará de mí."

"Sí, supongo."

"Oh, vamos," me dio un golpe juguetón en el brazo. "¿Vas a odiar a mi esposo para siempre? Porque eso podría ser un problema serio."

"No, no lo haré," respondí, pero mi voz no me convenció ni a mí misma. "Solo no quiero que las cosas cambien. Él no puede tenerte toda para él, todavía necesito a mi amiga."

"Las cosas no cambiarán, al menos no entre nosotras. Lo prometo." Me miró profundamente a los ojos, "Yo tampoco puedo perderte."

"Bien," respondí. "¿Algo más que quieras hablar mientras fluye la honestidad?"

"Sí," una sonrisa parpadeó en sus labios. "Megan, ¿serás mi Dama de Honor?"

Me quedé atónita. De todas las preguntas que podría haber hecho, esa era una que no esperaba. Tenía sentido, pero realmente no lo había pensado.

Debió haber visto la mirada de sorpresa en mi rostro, porque inmediatamente retrocedió, "No tienes que hacer nada que no quieras. No tendrás que ayudarme a elegir flores ni diseñar la disposición de las mesas, ni tonterías como esa, pero podemos probar pasteles juntas y puedes ayudarme a planear mi despedida de soltera. Podría ser divertido, ¿verdad? Además, tienes que decir que sí porque eres la única amiga de verdad que tengo."

Me hizo su cara de cachorro y no pude evitar sonreír. "Mejor que sea la única amiga que tengo, porque pensé que éramos monógamas," bromeé. "Sí, lo haré."

"¿Lo harás?!" Exclamó, juntando las manos de manera linda.

"Sí," gemí, "pero con una condición."

"Cualquier cosa."

"Elijo mi propio vestido."

Chapter 3

Las siguientes semanas pasaron volando en un torbellino de trabajo y planes de boda. Alex y yo volvíamos a hablar todos los días, y se sentía tanto como en los viejos tiempos que casi olvidaba que ella realmente se iba a casar. Mi energía entusiasta debió haber sido notada en el trabajo también porque, por primera vez desde que empecé, estaba consiguiendo proyectos que disfrutaba y haciendo amigos con mis compañeros de trabajo. La vida, al parecer, iba muy bien.

El mayor plan de Alex en ese momento giraba en torno a la despedida de soltera. Era tan poco tradicional que sabía que su fiesta sería igual, y tenía razón. Después de unos días de idas y venidas, propuso un viaje por carretera con nuestras amigas de la universidad. A todo el grupo de amigas le encantó la idea, así que Alex y yo nos pusimos a planear la aventura perfecta; tres días, seis chicas y un viaje en coche de cinco horas a la ciudad más central para nuestras amigas. Planificar alrededor de tantos horarios fue difícil, pero finalmente nos decidimos por un fin de semana largo

solo un mes después. Era temprano y espontáneo, así que le quedaba perfecto a Alex. Después de la universidad, todas nos habíamos dispersado a diferentes ciudades, así que el plan era que la mitad de las chicas se reunieran y condujeran desde un lado del país mientras Alex y yo nos encontrábamos con la última amiga antes de conducir nosotras mismas. En pocos días de planificación, todo estaba reservado, así que solo teníamos que contar los días.

Estaba tan emocionada por un fin de semana fuera con Alex y nuestras viejas amigas, que no podía evitar buscar bares y eventos interesantes para llevarla cada vez que tenía la oportunidad. Desafortunadamente, me atraparon el viernes por la tarde en el trabajo cuando tenía mucho trabajo por hacer.

"¡Hola, Megan! ¿Qué estás mirando con tanta atención?" Uno de mis nuevos compañeros de equipo, Greg, se había colado en mi oficina sin que me diera cuenta hasta que estuvo de pie sobre mi hombro. Rápidamente cerré el sitio web del club que había estado investigando y cambié a las hojas de cálculo.

"Oh, nada," me quité de encima, nerviosa de que me pudieran regañar. "Solo necesitaba un descanso de este caso, así que estaba haciendo un poco de investigación para la despedida de soltera de mi amiga."

"¡Despedida de soltera! ¡Qué divertido! Hablando de fiestas, me preguntaba si te gustaría salir a un bar conmigo y algunos amigos esta noche. Es este bar gay nuevo justo en la calle. Pensé que con este caso infernal podría ser bueno desahogarse y bailar un poco." Había sospechado que Greg podría ser gay, pero nunca habíamos

sido lo suficientemente cercanos como para discutir nuestras vidas privadas antes de ahora.

"En realidad, nunca he estado en un bar gay antes," admití.

"¿En serio?" Parecía sorprendido. "Bueno, entonces tenemos que ir. Podemos ir a casa, cenar y cambiarnos, y luego encontrarnos allí a las 10. Te enviaré la dirección."

Así como así, me saludó y se retiró por la puerta tan silenciosamente como había entrado. Greg era el mejor negociador de nuestro equipo, y no pude evitar sentir que acababa de hacer un trato conmigo. No había aceptado realmente unirme a él, pero me alegraba que insistiera porque nunca lo habría aceptado por mi cuenta. Interactuar con los compañeros de trabajo siempre era incómodo para mí, así que sería bueno para mí expandirme y quizás hacer algunos amigos en el trabajo.

Oficialmente llamándolo un día, empacé mis cosas y me fui a casa para prepararme para mi gran noche. Tenía bastante tiempo para matar, así que me cociné una buena cena y me probé algunos atuendos que nunca usaría realmente. Mi tiempo de desperdicio fue interrumpido, sin embargo, cuando mi teléfono sonó con un mensaje de Alex.

'Hola, ¿qué vas a hacer esta noche?'

Rápidamente escribí una respuesta: *'Un compañero de trabajo me invitó a un bar gay con él. ¡Finalmente estoy haciendo otros amigos!'*

'Me alegro mucho de que estés haciendo amigos en el trabajo, pero si intenta robar mi posición de mejor amiga, tendré que pelear con él.'

'No hay necesidad de preocuparse, tu posición está segura. ¿Quieres venir conmigo y conocerlo? Es realmente muy amable.'

'Ohh, eso podría ser divertido. No tengo otros planes para esta noche, así que hagámoslo.'

Rápidamente le envié todos los detalles, emocionada de que ella vendría conmigo. No es que la necesitara como una manta de seguridad, es solo que amaba cada minuto que pasábamos juntas. Con mis planes para la noche oficialmente mejorados, encendí la televisión y conté los minutos hasta que la vería.

No fue hasta que casi estaba lista para irme que recibí el temido mensaje de Alex: *'Hola, lamento mucho hacer esto, pero no puedo ir esta noche :(Brad aparentemente le dijo a su hermano y cuñada que tomaríamos unas copas con ellos y no pensó en decírmelo hasta ahora. Lo siento mucho y estoy muy triste. Pero al menos tienes a tu divertido nuevo amigo del trabajo. ¡Espero que tengas una noche increíble y tomes buenas decisiones!'*

Estaba tan triste que casi no respondí, pero luego recordé cuánto se había asustado la última vez que lo intenté, así que envié de vuelta una cara triste solitaria. La mitad de mí quería simplemente enviarle un mensaje a Greg y cancelar, pero necesitaba mantener esta amistad en el trabajo si planeaba quedarme en la firma por un tiempo. Así que, en cambio, me tomé una copa de vino, llamé un taxi y me dirigí al bar.

Encontrar a Greg en la multitud fue más fácil de lo esperado. De pie en el bar con un grupo de chicos a su alrededor, era obvio que era popular en esta escena. Cuando me vio, me saludó con los brazos y me atrajo en un fuerte abrazo antes de ordenarme

rápidamente una bebida. Era más dulce de lo que nunca hubiera imaginado, y rápidamente me dieron la bienvenida a su grupo, pero pude ver que realmente quería ir a bailar con uno de los chicos guapos en su brazo. De repente me sentí como un estorbo, y consideré disculparme hasta que mi rescate llegó en forma de una mujer atractiva y bien vestida. Con su cabello corto y peinado y el tatuaje que se asomaba por debajo de la manga de su camisa, parecía una estrella de rock, y quedé instantáneamente intrigada.

Greg parecía conocerla, abrazándola antes de volverse hacia mí, "Megan, esta es Shannon. Shannon, esta es Megan."

Ella sonrió y me tendió la mano, "Hola, Megan. ¿Cómo estás?"

"Hola, encantada de conocerte," le devolví la sonrisa. "Estoy bien, ¿y tú?"

"Megan está planeando la despedida de soltera de su amiga," interrumpió Greg y me señaló.

"¿En serio? Eso es mucho trabajo. Debes ser muy buenas amigas. Mi hermana acaba de casarse y fue un infierno."

Greg vio su oportunidad y la aprovechó, "¡Ustedes dos deberían hablar más y conocerse mientras Jack y yo bailamos!" Con un guiño sugerente, le ofreció a Shannon su asiento y se fue a la pista de baile.

Shannon y yo nos sonreímos incómodamente, pero aun así se deslizó en el asiento e hizo todo lo posible por cortar la tensión. "Entonces, ¿te conoces hace mucho tiempo?"

"Sí, hemos sido mejores amigas desde la universidad. De hecho, ella iba a encontrarse conmigo aquí esta noche, pero su prometido tenía otros planes."

"Uh oh, escuché un poco de enojo en esa voz. ¿No eres su mayor fan?"

"Se podría decir eso," admití. "Es solo uno de esos tipos engreídos que ves y te preguntas qué mujer los encuentra atractivos. He intentado que me guste, pero no puedo. No tengo idea de qué ve ella en él porque podría hacerlo mucho mejor."

"¿Ella sabe que no te gusta mucho? Parece que sería difícil ser la dama de honor en una boda que no te emociona." Shannon tomó un sorbo de su bebida y se inclinó hacia adelante. Me miraba intensamente pero con amabilidad, como si realmente le importara lo que tenía que decir. En todos mis años de conversación en un bar, nunca me había sentido más cómoda o tranquila.

"Ella sabe que no soy su mayor fan, pero dudo que entienda cuánto me molesta. Si lo hiciera, no creo que me pidiera estar en la boda." Suspiré, sintiendo que todos mis pensamientos reprimidos de repente burbujeaban a la superficie. "Ella es tan hermosa, inteligente, amable, talentosa e interesante, y él es tan agresivamente mediocre. Quiero decir, es guapo, si te gusta ese aspecto engreído, y gana buen dinero, pero todo sobre él es tan promedio en comparación con ella."

"¿Te han gustado alguno de sus otros novios?"

"Bueno, algunos de ellos estaban bien. Algunos eran al menos divertidos o respetaban nuestra amistad y le daban espacio, pero en su mayor parte no me han gustado mucho. ¿Eso es malo? ¿Eso me convierte en una mala amiga?"

Shannon me miró con simpatía antes de hacerle una señal al cantinero para otra ronda de bebidas. "¿Puedo ser honesta contigo?"

Preguntó. Asentí, desesperada por la opinión de alguien más. "Parece que tienes sentimientos por ella. ¿Alguna vez han estado juntas?"

"Oh, no, no soy... No," sentí que mi cara se ponía roja. "Creo que Greg te dio una idea equivocada. Solo que no he salido con nadie en mucho tiempo, así que se confundió."

"Oh, lo siento. No quise asumir. Entonces, ¿no eres gay?"

"No, no realmente. Quiero decir, no creo," tartamudeé torpemente. "Y no creo que tenga sentimientos por Alex. No sé qué está pasando, pero dudo que sea eso."

"Entonces, ¿no sientes una emoción nerviosa cada vez que la ves? ¿O piensas en ella más de lo que deberías?" Shannon me miró con complicidad, como si ya supiera la respuesta a su propia pregunta. "No estoy tratando de imponerte nada; tal vez solo sean buenas amigas, pero sé cuánto mejor es darse cuenta de tus sentimientos."

Asentí, ya no queriendo tener nada que ver con este tema. "Hemos estado hablando de mí tanto. Preferiría escuchar más sobre ti. ¿Estás viendo a alguien?"

"No, en realidad salí de una relación hace unos meses. Era bastante serio, lo que hizo que el final fuera mucho más difícil. He estado tratando de recuperarme en los últimos meses, pero no está funcionando terriblemente bien."

"Lo siento. Romper realmente apesta, especialmente después de tanto tiempo."

"Realmente lo hace. No ayuda que la escena lésbica sea tan pequeña tampoco. Es como que dondequiera que miro, me encuentro con alguien que ella conoce o que me recuerda a ella.

Parece difícil alejarse de eso, incluso en un lugar como este. ¿Ves a esa chica de allá?" Ella señaló sutilmente a una chica sentada frente a nosotras que parecía estar observando cada uno de nuestros movimientos. "Ella es una de las buenas amigas de mi ex."

"Maldita sea, lo siento mucho. ¿Quieres que vaya allá y le patee el trasero por ti?"

"No," se rió, "pero si pudieras reírte y fingir que soy graciosa y una gran pérdida para su amiga, sería genial."

"Eso no será difícil," sonreí.

"Mira, te prometo que solo te estoy coqueteando a medias aquí, pero solo quiero que sepas que eres realmente hermosa. Si alguien no está interesado en ti, es su pérdida."

"Gracias," me sonrojé. "Para que conste, creo que estás buenísima y tu ex se lo está perdiendo mucho."

"Oye, Megan, ¿puedo hacerte una pregunta?"

"Por supuesto."

Se inclinó ligeramente hacia adelante. "¿Estaría bien si te beso?"

Nunca había dado el primer paso en mi vida, pero de repente me sentí atrevida. Sin pensarlo, me incliné hacia adelante y casi cerré la brecha entre nosotras antes de que ella cerrara la distancia. Ella encontró mis labios con los suyos, y nos besamos lenta y tiernamente. Fue diferente a cualquier beso que hubiera sentido antes, y no pude ignorar el salto emocionado en mi estómago.

Continuamos besándonos durante unos segundos más, y me sentí como una adolescente otra vez. Era nuevo y emocionante, pero no pude evitar comparar este sentimiento con el que obtengo cada vez que estoy cerca de Alex. Siempre lo había atribuido a la amistad,

pero de repente me di cuenta de que podría haber mucho más involucrado. No pudiendo controlar el repentino latido de mi corazón, me alejé del abrazo.

"Lo siento mucho," susurré. "No creo que pueda hacer esto. Eres encantadora, pero..."

"¿Pero estás enamorada de tu amiga?"

"Sí."

"¿Y no puedes sacarla de tu cabeza?"

"Sí."

"Crémelo, he estado allí," suspiró. "Vas a necesitar tiempo para resolver las cosas, pero si alguna vez decides que quieres un rebote divertido, aquí está mi número. Me encantaría invitarte a salir y besar esos labios calientes de nuevo."

Ella rápidamente escribió su número en un trozo de papel y me lo entregó antes de desaparecer entre la multitud, dejándome sola con mis pensamientos acelerados.

Chapter 4

No podía sacarme de la cabeza las palabras de Shannon durante semanas. Cada momento de descanso parecía ser invadido por ensoñaciones y conversaciones reproducidas hasta que pensé que me volvería loca. Cada vez que Alex llamaba o enviaba un mensaje, mi corazón latía un poco más rápido y pensaba en lo que podría significar. Había sido mi amiga durante años, pero de repente me sentía torpe y extraña cuando hablábamos.

Esperaba que las cosas mejoraran para cuando nos fuéramos a su despedida de soltera, pero cuando desperté esa mañana, solo estaba más confundida. Según el plan, se suponía que debía despertarme temprano y conducir para recoger a Alex. Luego nos reuniríamos con nuestra amiga de la universidad, Stacy, y emprenderíamos un viaje por carretera de cinco horas de diversión. Desafortunadamente, me quedé dormida, arruinando completamente el horario y cualquier posibilidad de tener un buen humor para mí misma.

Corriendo para vestirme, me recogí el pelo en un moño desordenado y tiré mi maquillaje en mi bolso para más tarde. Ni siquiera tuve tiempo para un café mientras agarraba mi maleta y saltaba a mi coche. Me tomaría quince minutos llegar a la casa de Alex, lo que significaba que oficialmente llegaría una hora tarde desde nuestra hora de salida programada. No era el fin del mundo, pero este era el fin de semana de Alex y quería que fuera perfecto para ella.

Agarrando mi teléfono, rápidamente encontré su número mientras salía de mi entrada. "¡Hola, dormilona!" Respondió al segundo timbre.

"Alex, lo siento mucho. No tengo idea de cómo dormí a través de mi alarma, pero estoy en camino".

"¡No te preocupes! Me diste la oportunidad de dormir media hora extra, ¿cómo podría estar molesta por eso? Además, ¿qué es una aventura sin un comienzo problemático? Básicamente acabas de asegurarte de que este será el mejor fin de semana de todos".

No pude evitar reírme de su total falta de preocupación, incluso en su fin de semana de despedida de soltera. "Bueno, estaré allí en breve, así que toma tus bolsas y prepárate para el mejor viaje por carretera de todos los tiempos".

"¡Suena bien! ¡Nos vemos pronto, dormilona!"

Podía escuchar la sonrisa en su voz y me calmó al instante. No tenía idea de lo que hacía para calmarme constantemente, pero era mejor que una pastilla para la ansiedad; si pudiera embotellarlo, haría millones.

Cuando me detuve fuera de la casa de Alex, la vi parada en su jardín perfectamente cuidado sosteniendo una maleta de gran tamaño y café. Toqué la bocina juguetonamente y estacioné para poder ayudarla a cargar su equipaje.

"¡Hola sexy!" Exclamó. "¡Te ves muy bien hoy!"

"¿En serio?" Pregunté con escepticismo.

"¡Diablos, sí! Te ves bien".

"Literalmente no estoy usando nada de maquillaje, así que eso no puede ser cierto".

"Bueno, entonces tienes una cara increíble", me atrajo para un fuerte abrazo que me hizo sentir un vuelco en el estómago. "Está bien, vamos a poner este espectáculo en marcha".

"¿No quieres despedirte de Brad?"

"No, se fue temprano esta mañana para jugar al golf. Además, este es el fin de semana de las chicas. Tú y yo, bebé, en la carretera abierta". Con eso, arrojó su maleta en la parte de atrás, se sentó en el asiento del pasajero y comenzó a cantar "¡Viaje por carretera!" una y otra vez.

Uniéndome a ella, volví a mi asiento y me recibió una taza de café caliente. "Aquí tienes", anunció.

"¿Esto es para mí?"

"¡Sí! Pensé que, como llegabas tarde, probablemente no te detendrías a tomar café, así que lo hice por ti". Se veía tan orgullosa de sí misma que no pude evitar reírme.

"¿Cómo sabías que no llegaba tarde porque me detuve a tomar café?"

"Megs, puede que no te des cuenta por completo, pero creo que es hora de que te diga la verdad: puedo leer tu mente". Me disparó su sonrisa increíblemente encantadora antes de guiñar un ojo, "Mejor manténlo limpio". Lo intenté con todas mis fuerzas, pero no pude negar el salto de mi corazón. Era tan malditamente linda cuando estaba siendo juguetona.

Después de cargar nuestra ruta en el GPS y recoger a Stacy, nos fuimos. Alex estaba a cargo de la música y había organizado magistralmente una lista de reproducción de nuestras canciones favoritas desde la universidad. Durante más de cinco horas, cantamos, reímos y revivimos los momentos destacados de nuestros días de universidad. Sabía que iba a ser un viaje divertido, pero con cada milla que pasaba, sentía que mi estrés se desvanecía y mi antiguo yo regresaba. Incluso los aburridos viajes en coche con Alex eran emocionantes.

Para cuando llegamos a la ciudad, todas estábamos más que listas para escapar del coche y tomar una copa. Se suponía que nos encontraríamos con el resto de las chicas en el hotel para registrarnos, pero debido a nuestro comienzo tardío, llegaron casi una hora antes y ya se habían instalado. Así que desempacamos nuestras maletas y nos dirigimos a las habitaciones para ver cuáles quedaban sin reclamar.

Tan pronto como atravesamos la puerta de la primera habitación del hotel, nos recibió un coro de gritos. "¡Alex! ¡Oh, Dios mío, ha pasado demasiado tiempo!" Becky, la antigua compañera de cuarto de Alex, saltó hacia adelante y arrastró a la novia a un abrazo

grupal. "No puedo creer que te vayas a casar. Quiero decir, en serio, casi no lo creí cuando Megan llamó para decírmelo".

"Bueno, lo estoy haciendo", Alex se encogió de hombros, un rubor subiendo por sus mejillas.

"Aquí, toma un poco de champán". Becky nos puso en las manos una copa ya llena. "Vas a tener que contarnos todo sobre el afortunado, pero primero vamos a instalarte en tus habitaciones. Stacy, puedes quedarte aquí conmigo. Sara y Beth están tomando la siguiente habitación, lo que deja la última para ustedes dos", agitó la mano hacia Alex y yo. "Íbamos a darte tu propia habitación, Alex, pero pensamos que no te importaría compartirla con Megan. Ni siquiera puedo contar cuántas veces se quedó en nuestro apartamento cuando estábamos en la universidad".

"No lo tendría de otra manera", sonrió Alex. Ella me pasó el brazo por encima y levantó su copa en el aire, "por un fin de semana de mierda con las mejores personas que conozco".

Todas chocamos las copas y dejamos escapar un grito de emoción antes de dirigirnos a la habitación del hotel vacía. Mientras que todas las demás habitaciones tenían dos camas, la habitación de Alex era una suite espaciosa con una cama king size y un sofá cama en la sala de estar. No queriendo parecer presuntuosa, puse mi bolso junto al sofá y me dejé caer en el cojín incómodamente firme.

"¿Qué crees que estás haciendo?" preguntó Alex.

"¿Eh, sentándome? ¿Qué quieres decir?"

"Mejor que no pienses que vas a dormir en ese sofá tan pequeño. Obviamente vas a dormir conmigo. Probablemente voy a necesitar que me abraces toda la noche y me hables para calmar cualquier

nerviosismo prematrimonial". Ella palmeó ligeramente la cama justo al lado de donde estaba sentada. "Ven aquí, ese sofá no se ve cómodo".

"Está bien", fingí resoplar, arrastrándome fuera del sofá como si le estuviera haciendo un favor. Ella se rió y no pude ocultar mi sonrisa; había algo muy agradable en saber que me encontraba divertida.

Las otras chicas se filtraron desde sus habitaciones, trayendo el champán y las viejas historias divertidas con ellas. Rápidamente terminamos una botella y abrimos otra mientras decidíamos los planes para la noche. Fue increíble tener a todas nuestras amigas de la universidad juntas de nuevo y, casi al instante, volvimos a ser nosotras mismas.

Para cuando llegamos al club esa noche, todas estábamos lo suficientemente borrachas como para disfrutar de las luces parpadeantes y el bajo retumbante. No solía ser una persona de bailar, pero esa noche fue diferente. Tal vez fue el alcohol, o tal vez fue la compañía, pero me sentí libre y genuinamente feliz por primera vez en mucho tiempo.

Mientras nos dirigíamos a la pista de baile, pude ver que las cabezas se volvían y los ojos seguían a Alex mientras nos conducía a través de la multitud. Durante todo el tiempo que la conocí, siempre había recibido miradas y miradas errantes, pero nunca pareció darse cuenta ni importarle, y eso me hizo gustar de ella aún más. Era ajena a su buen aspecto, lo que de alguna manera la hacía aún más atractiva.

Cuando finalmente llegamos a un lugar vacío en la pista de baile, el grupo se dispersó y se emparejó, ya sea entre ellos o con uno de

los muchos chicos que merodeaban por el club. Antes de tener la oportunidad de mirar alrededor, Alex agarró mi mano y me atrajo hacia ella hasta que estuvimos a solo unos centímetros de distancia. Casi instintivamente, envolví mis brazos alrededor de sus hombros mientras ella envolvía sus dedos alrededor de mi cintura.

Era una bailarina mucho mejor que yo, así que la dejé tomar la iniciativa, usando sus manos para guiarme con el ritmo de la canción. Estaba tan absorta en la música, las luces y la sensación de su cuerpo que, por un momento, olvidé que se iba a casar. Encajamos tan bien, nos movíamos tan sincronizados, que no podía concebir que estuviera tan cerca de nadie más. No parecía correcto, no parecía posible, que ella tuviera otra conexión tan fuerte como la nuestra. Cuanto más bailábamos, más pequeña se volvía la brecha entre nosotros hasta que, sin darme cuenta, estaba completamente presionada contra ella.

Mirando alrededor, vi que todos los demás se habían dispersado, dejándonos a los dos solos. "¿A dónde se fueron todos los demás?" Yo pregunté.

"¿A quién le importa? Eres la única que realmente me importa", gritó en respuesta, pasando sus dedos por mi cabello. Miré sus ojos y vi que estaba borracha. Siempre se ponía más manoseadora cuando estaba borracha.

"¿Estás lista para irte pronto, o quieres seguir bailando?"

"Podemos irnos. Me estoy cansando y quiero acurrucarme".

Tomando su mano, la saqué de la multitud. Miré a mi alrededor en busca de nuestras amigas, pero no las vi y no me importaba lo suficiente como para ir a buscarlas. Alex era mi principal y única

preocupación. Quería llevarla de regreso al hotel y meterla en la cama para que no estuviera demasiado resaca por la mañana.

Durante todo el viaje en taxi de regreso al hotel, ni una sola vez soltó mi mano. Sabía que era una acción sin pensar, pero lo noté. La forma en que sus dedos se entrelazaban con los míos simplemente se sentía natural, y me pregunté si ella también lo sentía.

Envolviendo mi brazo alrededor de su cintura para ayudar a guiar su caminata ebria, nos dirigimos a nuestra habitación. En el segundo en que entramos, se quitó los zapatos y comenzó a quitarse la ropa hasta que solo le quedaba el sostén de encaje y la tanga a juego. La había visto en varios estados de desnudez a lo largo de nuestra amistad, así que la vista no fue impactante, pero mis ojos ebrios se quedaron en ella más tiempo de lo que era amigable. Intenté apartar la mirada mientras buscaba en su maleta una camiseta de gran tamaño, pero simplemente no podía dejar de admirar su forma perfecta. Sabía que a ella no le importaba, pero aún así traté de actuar lo más amigable posible en las circunstancias.

Quitándome mi propia ropa, me deslicé en un par de pantalones de chándal viejos antes de caer en la cama. Alex se arrastró a mi lado y se acurrucó contra mi cuerpo. Un leve olor a su champú flotó hacia mí, e instintivamente pensé en todas las veces que habíamos dormido en la misma cama diminuta durante nuestros años de universidad. Fuimos inseparables durante años y finalmente sentí esa cercanía sincera nuevamente.

"¿Hey, Megs?" Susurró. "Te quiero. Gracias por ser mi mejor amiga".

"Yo también te quiero, Alex".

"¿Me abrazarás como en los viejos tiempos?"

"Me encantaría."

Envolví mi brazo alrededor de su cintura, acurrucándome detrás de ella. Era suave y cómoda, como volver a casa después de un largo viaje. Dejé que mi cuerpo se derritiera en el suyo, incluso sincronizando inadvertidamente nuestra respiración, y me quedé dormida. El futuro seguía siendo aterrador e incierto, pero esta noche tenía a mi persona favorita envuelta con fuerza en mis brazos.

Chapter 5

Me desperté a la mañana siguiente completamente envuelta en Alex. Obviamente nos habíamos movido durante la noche, pero me sorprendió ver que aún nos aferrábamos la una a la otra. Mi movimiento la hizo removerse, y observé cómo sus ojos se abrían lentamente.

"Buenos días, dormilona", susurré, robándole su frase.

"Buenos días, preciosa", sonrió. "¿Qué hora es?"

Miré el reloj de la mesita de noche, "Las once y media".

"Justo a tiempo para el brunch".

"Sí, y ya tengo el lugar perfecto elegido. Se supone que tienen los mejores gofres de la ciudad".

Dejó escapar un suspiro de satisfacción, "Me conoces tan bien. Oye, Megan, gracias por planear todo esto. Anoche pasé un rato increíble contigo. Realmente organizaste el mejor fin de semana que podría haber imaginado".

"Por supuesto", sonreí. "Sabes que haría cualquier cosa por ti. Ahora, vamos a buscar a las demás y empezar el día".

Después de arrastrar al resto de las chicas de su resaca, comenzamos el día con un delicioso desayuno de gofres. Había hecho una lista de cosas divertidas para hacer en la ciudad, así que pasamos el resto de la tarde explorando y divirtiéndonos hasta que fue una hora decente para ir al primer bar.

Como era nuestra última noche en la ciudad, todas querían terminar con broche de oro, y al parecer, ese espíritu era como un imán para los hombres. Antes de que pudiéramos estar en el primer bar el tiempo suficiente para pedir bebidas, un grupo de chicos se acercó a nosotras y comenzó con sus patéticos intentos de coqueteo. Aunque algunas de las otras chicas parecían animarlos, apenas podía soportar sus chistes vulgares y su necesidad de atención.

Después de un comentario particularmente vulgar del líder del grupo, miré a Alex, poniendo los ojos en blanco y esperando compartir el momento molesto con ella. En cambio, la encontré tecleando en su teléfono, demasiado distraída para darse cuenta. Su ceño estaba fruncido, y pude ver que estaba molesta por los mensajes que estaba recibiendo.

"¿Está todo bien?" Me incliné y pregunté.

Mi voz pareció sacarla de un trance, y parecía casi confundida al verme de pie frente a ella. "Sí, sí, no es nada. Brad solo está enviando mensajes. Ya está borracho y ni siquiera son las 6 pm".

Algo sobre escuchar su nombre me sacudió. Era como si estuviera tan absorbida en el fin de semana que casi había olvidado que existía. Recordarlo y sus acciones me revolvió el estómago, así que me excusé para ir al baño y dejar que Alex volviera a sus mensajes.

Las siguientes horas fueron casi dolorosas. Intenté ser lo más social y divertida posible, pero no podía distraerme del constante recordatorio de que Brad todavía existía. Era la despedida de soltera de Alex, así que hice todo lo posible para meterme en el espíritu de la fiesta, pero mi ánimo se había desinflado.

Después de ir de bar en bar por la ciudad, Alex sugirió, afortunadamente, que lleváramos la fiesta de vuelta al hotel y nos quedáramos allí. Compramos una botella de champán, nos subimos a un taxi y nos dirigimos a la habitación de Stacy. Todas las demás estaban alegremente recordando viejas historias por enésima vez, pero no podía esconderme de la tristeza que sentía en el pecho, así que me escabullí de la habitación a la primera oportunidad. Las otras damas de honor estaban demasiado borrachas para darse cuenta, así que Alex era la única que se preocuparía, y podría disculparme por abandonar la fiesta temprano cuando viniera a la cama. Necesitaba tiempo para pensar, estar sola y procesar las cosas.

Para mi sorpresa, sin embargo, Alex notó rápidamente mi desaparición y me sorprendió en nuestra habitación de hotel no más de dos minutos después de que me hubiera ido. "Hola, tú", sonrió, aunque con una mirada preocupada en sus ojos. "¿Qué pasa? ¿No te sientes bien? Has estado rara toda la noche". Suspiré y me encogí de hombros en respuesta. "Vamos. Es mi despedida de soltera, tienes que decirme lo que estás pensando".

"Alex, no sé si puedo hacer esto". Sentí las palabras saliendo de mi boca ebria antes de que pudiera detenerlas.

"¿A qué te refieres?"

"Nada. Mira, realmente no debería haber dicho nada, estoy borracha y hablando. Esta es tu despedida de soltera, y deberíamos volver a la fiesta". Me levanté para irme, pero Alex me agarró de la mano y me detuvo.

"Megan, quiero saber lo que ibas a decir". Había una sinceridad en su voz que no había escuchado en mucho tiempo.

"Es realmente estúpido, y no quiero decir algo estúpido en tu día especial".

"Megan, nada de lo que digas podría molestarme. Realmente quiero saber lo que estás pensando. Eres mi mejor amiga, y las cosas han sido diferentes últimamente, y quiero saber qué está pasando. Así que siéntate y háblame".

Había algo en Alex que siempre me hacía hacer lo que ella pedía. Reclamé mi lugar en la cama y tomé una respiración profunda antes de hablar. "Tienes razón, las cosas han sido diferentes últimamente, y he estado tratando de averiguar qué lo causó, y lo único que me viene a la mente es Brad".

"¿Brad? ¿Es él como persona o mi relación con él?"

"La relación, creo. Has tenido novios antes, y siempre estuvo bien porque seguías siendo mía. Ya no eres mía, eres de Brad".

Alex asintió lentamente, reflexionando sobre la conversación. "Sabes que sigo siendo tuya, ¿verdad?"

"No se siente así", susurré. "Y sé que sueno como una novia pegajosa en este momento, lo cual es simplemente hilarante porque..."

"¿Por qué?"

"No es nada, solo algo que me dijo una chica en un bar".

"¿Qué dijo?"

"Que hablo de ti como si tuviera sentimientos por ti".

"¿Los tienes?"

"¿Tengo qué?"

"Sentimientos por mí".

"No lo sé", tartamudeé. "Quiero decir, eres mi amiga. ¡Mi mejor amiga!"

"Eso no responde la pregunta".

"No lo sé. ¿Y qué si los tuviera? ¿Por qué importa? Incluso si tuviera esos sentimientos, y no estoy diciendo que los tenga, no importaría porque esta es tu despedida de soltera y eres mi amiga y obviamente no te importaría, así que ¿por qué importa? No importa".

"No sabes eso".

"¿Saber qué?"

"No sabes que no me importaría. Nunca me preguntaste si me importaba, así que no sabes la respuesta".

"Vamos, Alex. ¿Qué, sentirías lástima por mí? No quiero ser tu 'pobre amiga que se enamoró de ti'. No seré esa chica".

"No es eso".

"Entonces, ¿cuál es el punto? ¿Por qué estamos hablando de esto?"

Alex miró sus manos durante lo que pareció el minuto más largo de mi vida. Asumí que la conversación había terminado, así que me moví para levantarme, pero en su lugar fui recibida por la sensación de la mano de Alex empujándome de vuelta a la cama.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, sus labios estaban presionados contra los míos en un beso tentativo pero honesto. Sus labios suaves me envolvieron, alejando cualquier otro pensamiento y cumpliendo sueños que ni siquiera sabía que tenía. La deseaba, la necesitaba, y ya no iba a fingir lo contrario.

Me empujó contra la cama, sus manos presionando la suavidad de mi hombro. Podía sentir sus dedos curvándose y casi clavándose en mí, amasando mi cuerpo con su deseo. A cambio, dejé que mis dedos se deslizaran por su blusa y se enroscaran en su piel suave. Su espalda era tan suave que me deslicé sobre ella, como un patinador sobre hielo perfecto.

Cuanto más nos besábamos, más apasionados nos volvíamos. Me incliné hacia ella y sentí diez años de necesidad reprimida escapando con cada toque. Nuestras bocas eran una furia de lenguas frenéticas mientras mis dedos exploraban cada centímetro de un cuerpo que había conocido durante casi una década.

Era mucho más de lo que había imaginado, simultáneamente suave pero firme de una manera que nunca había sentido antes. Mientras se subía encima de mí, se quitó la camisa y se desabrochó el sujetador, revelando sus pechos perfectos. Me estiré y suavemente tracé su piel, memorizando cada centímetro de corazón. No fue hasta que finalmente rocé sus pezones duros y la sentí gemir que me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Sin pausa, se sumergió de nuevo en mí, reconectándose con mi boca y tirando de los botones de mi camisa. Antes de darme cuenta de lo que había pasado, se había desabrochado el sujetador y había expuesto mi piel al aire fresco. Mientras se movía hacia abajo para

besar mis pezones palpitantes, su mano lentamente bajó la cremallera de la parte delantera de mis jeans.

Este era el momento. Esto era todo lo que nunca supe que podía esperar.

En el segundo en que su dedo se deslizó por debajo de la cintura de mis pantalones y dentro de mis pantalones, todo mi mundo cambió. Me tocó, y sentí electricidad en cada último nervio.

Queriendo que sintiera todo lo que estaba experimentando, alcancé el frente de sus pantalones y la sentí por primera vez. Se sentía cálida y húmeda y maravillosa.

Comencé a tocarla mientras ella continuaba tocándome. Rápidamente encontramos un ritmo, y antes de darme cuenta, todo mi cuerpo comenzó a tensarse de placer. Podía decir que estaba sintiendo las mismas sensaciones barrer a través de ella por la forma en que me besaba. Era necesitado y crudo, y podía sentir las vibraciones mientras gemía mi nombre en mi boca.

Esa fue la gota que colmó el vaso. En cuestión de segundos, todo mi cuerpo se convulsionó en los segundos más increíbles y satisfactorios de mi vida. Sentí un suspiro escapar de mi labio, y de repente fue igualado por un suspiro igual cuando Alex colapsó sobre mí en éxtasis orgásmico.

De repente, mis sentidos inundaron mi cuerpo. Sentí el peso de ella encima de mí y el calor de su aliento en mi cuello. Sentí el círculo suave que su pulgar ahora frotaba en mi muslo interno, y sentí el amor desgarrando mi pecho. Pero, sobre todo, sentí una felicidad confusa.

"¿Qué acaba de pasar?" Susurré.

"No lo sé, pero ¿qué tal si solo hablamos de eso mañana?"

"De acuerdo", acepté. Nuestros cuerpos aún estaban entrelazados, y hice lo mejor que pude para no alterar nuestra posición mientras me acurrucaba en su cuello. En lugar de encogerse como esperaba a medias, me atrajo aún más cerca y movió su brazo libre para jugar con mi cabello.

Sabía al instante, acostada en la cama con ella, que estaba arruinada. A partir de ese momento, ningún otro brazo se compararía con los que me sostenían actualmente, y nunca encontraría un hogar tan cómodo en otra persona.

Chapter 6

Toc. Toc. Toc.

Mi mente se agitó. Mis ojos se abrieron de golpe. Estaba en una habitación extraña —una habitación de hotel—, pero nada más tenía sentido todavía. Al girar la cabeza, vi a Alex en el otro lado de la habitación poniéndose rápidamente un par de jeans. De repente, todas las imágenes de la noche anterior vinieron hacia mí como un tren. ¿Eran recuerdos, o había sido el mejor sueño del mundo?

Toc. Toc. Toc.

"¡Alex! ¡Megan! ¡Vamos! Tenemos que salir del hotel en veinte minutos, así que más les vale estar listas."

Alex se volvió hacia la puerta y respondió: "¡Ya vamos! Casi terminamos de empacar." Habiendo finalmente silenciado el incesante golpeteo, se volvió hacia mí y susurró: "Megan, tienes que levantarte. Tenemos que darnos prisa."

"Sí, ya voy," murmuré. Salté de la cama y me di cuenta de que estaba medio desnuda. La noche anterior definitivamente no había sido un sueño.

Siguiendo el ejemplo de Alex, me puse un par de pantalones limpios y traté de encontrar mi camisa en el desorden de ropa. Ella ni siquiera me miraba. Incluso cuando la miré fijamente, ella miraba hacia adelante, concentrada en meter el resto de la ropa en su bolsa. Podía sentir que algo andaba mal, algo diferente en su comportamiento, pero me negaba a creer que fuera por nuestra noche juntas. Había sido demasiado buena, demasiado pura, para imaginar que ella estuviera molesta.

"¿Necesitas ayuda?" pregunté, señalando su bolsa.

"No, ya lo tengo. Solo agarra lo último de tus cosas del baño y vámonos. Las otras chicas nos están esperando." Levantó la vista de su maleta, y por primera vez en la mañana, nuestras miradas se encontraron. Nuestras miradas se cruzaron y nos miramos durante lo que parecieron minutos, teniendo una conversación silenciosa que no entendí del todo.

Había dolor en su mirada, pero también amabilidad. Quería tanto acercarme y besar sus suaves labios, decirle que todo estaría bien y abrazarla hasta que se sintiera mejor, pero en lugar de eso, me volví hacia la pila de ropa. Había tanto de lo que necesitábamos hablar, pero este no era el momento ni el lugar.

Después de meter todas nuestras pertenencias desordenadamente en las maletas, casi corrimos al lobby para hacer el check out. El resto de nuestro grupo nos esperaba en el restaurante de al lado, así que nos unimos a su mesa, aún sin haber dicho una palabra entre nosotras.

"¡Alex, Megan, por fin!" Stacy se puso de pie para saludarnos mientras entrábamos en el restaurante lleno. Podía sentir que todos

nos miraban mientras tomábamos los asientos restantes al final de la mesa.

"¿Qué les pasó a ustedes dos anoche? Nos estábamos divirtiendo tanto, pero ustedes simplemente desaparecieron."

"Oh, lo siento por eso," tartamudeó Alex. Vi un rubor subiendo por su cuello. "Estábamos…solo—"

"Bebí un poco de más y Alex me ayudó a sujetar el pelo," interrumpí. "Me sentí mal por hacerle eso en su despedida de soltera, pero es tan buena amiga que no se quejó demasiado."

"Sí, claro. Solo quería asegurarme de que estuviera bien." Alex me lanzó una mirada agradecida, pero podía ver que seguía apagada.

"Qué manera de arruinar la noche con una falta, Megan," bromeó alguien. Me encogí de hombros a medias.

"¿Por qué no volvieron a la fiesta después?" insistió Stacy. "Estoy segura de que Megan estaba bien una vez que se metió en la cama."

"Bueno, yo también estaba bastante cansada."

"¿Demasiado cansada para decir buenas noches?"

Podía ver la expresión de frustración en el rostro de Alex. "Pasamos un buen rato todo el día, así que no pensé que sería un problema irme a la cama temprano en mi propia despedida de soltera."

Mirando alrededor, vi a varias de las otras chicas intercambiar miradas sospechosas. No tenía idea de lo que estaban pensando, pero obviamente sabían que Alex no era su alegre yo esta mañana.

Alex debió ver las miradas también, porque rápidamente se aclaró la garganta y se puso de pie. "Si me disculpan, creo que necesito ir al baño."

"¡Pero acabas de llegar!" protestó Stacy. "¿Quién ordenará tu comida? Todas hemos estado esperando a que ordenen, y me muero de hambre."

"Solo pide cualquier cosa."

Así de rápido, se fue. La vi abrirse paso entre las mesas mientras se dirigía al baño, y podía ver su cuerpo temblando con cada paso. Las otras chicas se volvieron hacia mí para ver mi reacción, así que hice lo mejor que pude para mirar calmadamente el menú.

Todo mi cuerpo estaba girando en un lío de nervios y confusión. Miré las palabras escritas frente a mí, pero no podía ver más que una masa de formas y colores desordenados. Doce horas antes, Alex y yo estábamos en una cama de hotel haciendo cosas que solo había soñado, y ahora no se la veía por ningún lado.

Antes de que pudiera caer más profundamente en mis propios pensamientos, nos interrumpió el mesero. "Hola, señoritas, ¿ya están listas para ordenar?"

"¿Qué se supone que debemos ordenar para Alex?" preguntó Stacy con un gemido agudo.

"No tengo idea. ¿No podría haber elegido algo antes de ir al baño?"

"¿Deberíamos ordenarle un desayuno combinado?"

"Creo que—"

"Ella tomará los panqueques de arándanos con huevos revueltos y una taza de café," interrumpí, finalmente silenciando a las demás. "Y yo tomaré exactamente lo mismo."

Después de que todos hicimos nuestros pedidos, la mesa cayó en un silencio. Algunas de las chicas charlaban en voz baja sobre su

viaje a casa, pero yo sorbía mi agua y miraba hacia adelante. Si la noche anterior había sido onírica y perfecta, esta mañana era una pesadilla.

Cuando Alex finalmente regresó del baño, vi que se había refrescado y parecía decididamente menos nerviosa que esta mañana. Pensé que tal vez se había relajado en las secuelas de la noche anterior, pero incluso mientras se unía a la conversación de la mesa, apenas me miraba.

Hasta que llegó la comida, bien podría haber sido un fantasma por lo poco que me notaban las demás. Mientras el mesero colocaba su plato frente a Alex, ella miró a Stacy sorprendida: "¡Guau, Stace, cómo adivinaste tan bien mi pedido!"

"En realidad, eso fue Megan," asintió Stacy hacia mí. "Ninguna de las demás tenía idea de lo que querías."

"Oh," Alex me miró. "Gracias."

"Cuando quieras," respondí, esbozando una pequeña sonrisa.

Sin romper el contacto visual, ella me devolvió el gesto con una simple sonrisa propia. Puede que no pareciera mucho para las otras chicas, pero cambió toda mi mañana. Era la mejor señal que Alex podría haberme dado; decía *las cosas pueden no estar perfectas ahora, pero estamos bien, y eso era todo lo que necesitaba escuchar.*

Después de que todos terminaron sus comidas, rápidamente empacamos los autos y nos despedimos. Sería la última vez que nos veríamos todos antes de la boda y antes de que Alex fuera una mujer casada, así que las despedidas tenían una cierta tristeza. El

agotador viaje de cinco horas a casa hacía que todos fueran aún más reacios a irse.

Habría dado cualquier cosa por que Stacy encontrara otro viaje a casa para que Alex y yo pudiéramos estar solas, pero desafortunadamente no había alternativa. Estábamos atrapadas con ella durante las próximas horas, con los recuerdos persistentes de la noche anterior aún en el aire. Si mi tensión pudiera haber propulsado el auto, habríamos estado en casa en cinco minutos.

Como era mi auto, yo era la que conducía a casa. Era un trabajo aburrido, pero no me importaba. Me quitó la mente de todas las cosas que quería hacer y decirle a Alex y eso era todo lo que importaba. También me dio tiempo para practicar mi pasatiempo favorito: planificar y perfeccionar conversaciones en mi mente.

Como pasajera del asiento delantero, Alex estaba a cargo de las elecciones musicales, lo que resultó ser la mejor visión de sus pensamientos que obtuve en todo el día. Stacy puede que no se haya dado cuenta, pero en el viaje a la despedida de soltera, Alex solo puso canciones frescas y alegres. En el viaje de regreso a casa, sin embargo, alternaba entre baladas angustiosas y cantantes melancólicos a un ritmo rápido. Sabía racionalmente que no estaba eligiendo la música para mí, pero aun así se sentía como una conversación unilateral.

Para su crédito, Stacy estaba haciendo todo lo posible para mantener viva la conversación en un auto tan lleno de tensión silenciosa que podría haber estallado. Comenzó intentando recordar todos los buenos recuerdos del fin de semana y cuando eso falló, recurrió a los recuerdos probados y verdaderos de la universidad.

Eso debería haber sido un éxito seguro, pero Alex y yo éramos un público difícil en nuestro estado actual. Cuando todo lo demás falló, Stacy recurrió a su repertorio de juegos de viaje por carretera, pero no estábamos de humor para eso.

"¿Qué está pasando con ustedes dos?" finalmente resopló. "Apenas pararon de hablar en el viaje de ida, pero ahora no puedo hacer que digan dos palabras."

"Creo que ambas estamos muy cansadas, Stacy," suspiró Alex. "Ha sido un fin de semana largo, y sé que yo, por mi parte, estoy exhausta."

"¿Estás segura?" persistió Stacy. "Porque se siente como si alguien hubiera muerto. ¿Qué demonios pasó anoche? ¿Se pelearon?"

"No," respondí, aunque no estaba del todo segura de que fuera la verdad. "¿No podemos simplemente estar calladas sin tener una razón?"

"Supongo, pero incluso cuando vivíamos juntas, ninguna de ustedes actuaba así. Solo digo que es extraño, especialmente para ustedes dos."

Alex me miró y pude ver la irritación en sus ojos.

"Estamos bien, Stacy," mentí.

"¿Estás segura?"

"Sí."

"¿De verdad no están peleando? ¿O escondiendo algo?"

"No."

"¿Alex?" Dirigió su interrogatorio hacia el asiento del pasajero.

"Todo está bien, Stacy," dijo Alex con su mejor voz de actuación. "Aprecio tu preocupación, pero creo que solo necesito una siesta.

¿Qué tal si te encargas de la música por un rato mientras cierro los ojos?"

"¡Puedo hacerlo! Ya estoy cansada de toda esta música triste."

Stacy inmediatamente conectó su teléfono y llenó la lista de reproducción con pop burbujeante mientras Alex se daba la vuelta y fingía dormir. Habría conducido durante un año si solo pudiera saber qué estaba pasando por su mente. Si solo pudiera saber qué estaba pensando, podría arreglar la grieta justo cuando estaba comenzando.

Después de un par de horas de conducción, decidimos que era hora de parar para tomar café y bocadillos. Stacy aprovechó la oportunidad de salir de nuestro carro de la lástima y se ofreció a conseguir los refrescos, dejándonos a Alex y a mí solas por primera vez desde el brunch. Tan pronto como Stacy cerró la puerta del auto, me di la vuelta y vi a Alex envuelta en una bola apretada en el asiento.

Reuní el coraje y fui por ello. "Creo que necesitamos hablar de esto."

"Megan, ella volverá en cinco minutos. Este no es el momento ni el lugar. Ya está encima de nosotras. Dios sabe que no necesita más combustible."

"Lo siento, pero no puedo estar en este auto por otras dos horas fingiendo que todo está bien. Por favor, Alex, solo mírame."

Lentamente giró la cabeza y me miró a los ojos. Había lágrimas formándose en las esquinas de sus ojos, y se veía cansada.

"Por favor, dime que todo va a estar bien," supliqué. "Dime que estás bien al menos. No sé qué está pasando por tu cabeza."

"Le fui infiel a mi prometido anoche. Eso es lo que está pasando por mi cabeza. Hice algo muy malo, y no hay forma de que pueda deshacerlo o borrarlo. No soy una infiel, pero engañé, así que supongo que eso me convierte en una infiel."

Las palabras me golpearon como un tren de carga. "¿Te arrepientes?" pregunté tentativamente, sin estar segura de que realmente quería escuchar la respuesta.

Hizo una pausa y me miró a los ojos, pensando en su respuesta. Pero antes de que pudiera responder, la puerta del auto se abrió y Stacy se dejó caer con su bolsa de bebidas y bocadillos. "No tenían la buena marca de palomitas, así que compré algunas variedades diferentes para que las probemos."

Así de fácil, nuestro hechizo se rompió. Alex volvió a mirar hacia adelante. Encendí el motor y comencé a conducir sin decir una palabra más.

Durante el resto del viaje en auto a casa, nos sentamos en silencio. El ruido de la música llenaba el auto, pero de alguna manera hacía que el espacio se sintiera aún más vacío. Stacy se había vuelto tan ocupada con su nuevo trabajo que dejó de lado su necesidad de conversación en favor de cantar versiones ligeramente desafinadas de las canciones que eligió.

Tan molesta como la encontraba, rápidamente me di cuenta de que la alternativa habría sido mucho peor. Después de dejar a Stacy, el resto del viaje fue brutalmente silencioso. No fue hasta que entramos en el vecindario de Alex que alguna de nosotras reconoció a la otra.

"No lo hago." Alex rompió el silencio.

"¿Qué?" pregunté, sorprendida por el pequeño ruido.

"No me arrepiento." Mi corazón podría haber estallado de felicidad en ese momento. "Pero, lamento el dolor que va a causar a otras personas. Incluso si no me arrepiento, hice algo malo, y eso me mata."

Así de fácil, mi corazón se hundió de nuevo. Lo último que quería era causarle dolor a Alex.

"Para que conste," susurré, "no me arrepiento de ningún segundo de eso, y no creo que seas una mala persona. Lo haría de nuevo cada vez."

Nada más se dijo mientras nos deteníamos frente a su casa. Puse el auto en estacionamiento y pausé, sin saber cómo despedirme. Para mi sorpresa, fue Alex quien se inclinó hacia adelante y me besó en algún lugar entre la mejilla y la esquina de los labios. Podía sentir el calor de su piel, oler el aroma de su delicioso aliento y recordar exactamente cómo se sentían esos labios en mi cuerpo. Quería agarrarla y besarla completamente, demostrarle cuánto la amaba, pero no podía; aún no, o tal vez nunca más. Tenía que dejarla volver con su prometido y su vida perfecta, y fingir que la mía no había cambiado completamente.

Mientras salía del auto con su bolso, se detuvo antes de cerrar la puerta. "¿Megan? Todo va a estar bien. Lo prometo. Voy a resolver esto. Solo necesito algo de tiempo para pensar."

"Está bien," asentí. Le daría todo el tiempo del mundo si me lo pedía.

Con eso, cerró la puerta y se dirigió de regreso a su hogar perfecto donde vivía con su enfermizamente perfecto novio. Estaba tan

perdida en mi propio mundo que conduje el resto del camino de regreso a mi apartamento en piloto automático.

Chapter 7

La semana siguiente fue una de las más brutales de toda mi vida. Alex y yo no habíamos hablado desde que la dejé en su casa cinco días antes, y el silencio me estaba volviendo loca. Había habido un millón de veces que había tomado el teléfono para llamarla o enviarle un mensaje, pero ninguna parecía la adecuada. Quería que ella diera el primer paso, y estaba dispuesta a esperar, aunque me costara la cordura.

Para distraerme del miedo paralizante de perder a mi mejor amiga, me sumergí por completo en mi trabajo. Me quedé en la oficina tan tarde que una noche me quedé dormida en mi escritorio y tuve que correr a casa para cambiarme a la mañana siguiente. Si había algo que podía exigir toda mi atención, era el papeleo legal.

Los primeros días después del fin de semana de la despedida de soltera, los compañeros de trabajo pasaron por mi oficina para ver cómo había ido. Para el final de la semana, había perfeccionado mi respuesta falsamente alegre, pero ni siquiera eso me protegió del manto de tristeza que seguía a la pregunta. Reconocí que era una

respuesta ridícula, pero se sentía como si estuviera hablando de un funeral en lugar de una fiesta.

En cierto modo, supongo que fue una especie de funeral para mí. En una noche, me había dado cuenta de una verdad sobre mí misma que había ocultado durante años, y con este nuevo descubrimiento venía la muerte de la antigua yo. Los sentimientos y los deseos que habían sido liberados estaban afuera ahora, y no había esperanza de devolverlos.

Me atraían las mujeres. Estaba enamorada de una mujer. Estaba enamorada de mi mejor amiga.

Mi semana cambió, sin embargo, cuando mi teléfono sonó el viernes por la tarde y apareció el nombre de Alex. Era todo lo que había estado esperando durante los últimos cinco días, pero aún así dudé antes de contestar.

—¿Hola? —Sentí que mi voz temblaba mientras las palabras pasaban por mis labios.

—Hola —dijo la voz familiar a través del teléfono.

—Hola —no sabía qué más decir, y hubo un momento de silencio que se sintió más como una hora. —¿C—cómo has estado?

—He estado bien. ¿Y tú?

—Estoy bien. Ha sido ocupado en el trabajo, lo cual ha sido agradable. —Tomé una respiración profunda y me obligué a continuar. —Principalmente, he estado preocupada. Y confundida, he estado realmente confundida.

—Yo también.

Eso fue todo lo que necesitaba decir para que las palabras fluyeran de mí. —No puedo dejar de pensar en lo que pasó la otra noche. Sé

que hablar por teléfono no es la forma correcta de hacer esto, y sé que probablemente quieras olvidar que sucedió, pero no puedo. Necesito hablar contigo. Necesito desahogarme con mi mejor amiga, y necesito saber dónde estamos. No puedo perderte.

Escuché mi voz quebrarse, pero tenía que terminar porque esta podría ser la última vez que habláramos de esto. —Alex, eres mi mejor amiga. Te quiero más de lo que he querido a nadie, y si olvidar que esto sucedió es lo que se necesita para que vuelvas a mi vida, entonces lo olvidaré. Pero primero, necesito saber cómo te sientes y qué piensas, porque este silencio me está matando.

La escuché tomar una respiración profunda a través del teléfono. —Quería hablar contigo sobre esto. Creo que necesitamos hablar. De hecho, hablé con Brad, y él cree que deberíamos sentarnos y hablar todos sobre esto.

—¿Qué? —Sentí que el aire salía de mis pulmones. —¿Le—le dijiste a Brad?

—Sí, tuve que hacerlo.

—¿Lo hiciste?

—Es mi prometido. Estamos a punto de comenzar una vida juntos, y no iba a empezar con un secreto como ese.

Sabía en mi mente racional que ella tenía razón, pero aún así no podía creer que él lo supiera. Algo sobre eso se sentía como una invasión de la privacidad, como si él supiera algo que no tenía derecho a saber. —¿Cómo lo tomó?

—De hecho, está bien con eso. Quiero decir, estaba sorprendido y confundido, pero lo tomó mejor de lo que esperaba. Su única

solicitud fue que nos sentáramos todos y habláramos de eso. Cree que eso aclarará las cosas, y estoy de acuerdo.

—Quiero hablar contigo, pero no sé si quiero que él esté allí. Esto no es... esto no se trata de él.

—Creo que tiene derecho a estar allí. Aunque no estuviera involucrado, es parte de esto. Además, es algo que realmente quiere, y ha sido tan bueno con todo esto que siento que se lo debo.

—No sé... eso es realmente raro para mí.

—Lo sé, pero va a ser raro de cualquier manera.

Mi mente estaba dando vueltas. Esta era una idea terrible y completamente absurda, pero mi racionalidad había salido por la ventana cuando sonó mi teléfono, y me quedé luchando por pensar por mí misma.

—Entonces, ¿no hay posibilidad de que podamos hablar a solas?

—Megs, ojalá... si dependiera de mí... —tomó una respiración profunda y trató de encontrar las palabras correctas. —No, no creo que él aceptara eso.

—Entonces, ¿él tiene voz y voto, pero yo no?

—Eso no es lo que quise decir. Megan, te necesito de vuelta en mi vida, y si esta es la forma en que él estará de acuerdo, entonces lo intentaré si tú puedes. Por favor. Entenderé si no quieres hacer esto, pero quiero verte, y quiero aclarar las cosas para todos.

—Está bien.

No podía creer que estaba aceptando esto, pero necesitaba ver a Alex, y haría cualquier cosa para lograrlo.

—¿De verdad? —Sonaba casi sorprendida de que realmente hubiera dicho que sí.

—Sí, pero para que conste: solo estoy haciendo esto para que podamos hablar después. Podemos aclarar las cosas, pero después de eso quiero sentarme contigo a solas y realmente hablar. Estoy ahogándome en esto, y hay mucho que necesito resolver sin que él esté allí.

—Estoy de acuerdo, y solo para que lo sepas, hay algunas cosas que... dejé fuera cuando se lo conté.

—¿Como qué?

—Algunas de las cosas más... personales. Las cosas de las que querría hablar contigo a solas.

No necesitaba decir más para que yo entendiera. Brad no sabía que estaba enamorada de su esposa. No tenía idea de lo que él pensaba que había pasado, pero saber que Alex no había compartido mi revelación extremadamente personal me hacía sentir significativamente mejor.

—Entonces, ¿cuándo deberíamos reunirnos todos?

—¿Estás libre esta noche?

—Creo que puedo hacerlo.

—Bien —sonaba aliviada. —Te enviaré la dirección de un bar que tengo en mente. Es tranquilo, así que realmente podemos hablar.

—Perfecto —suspiré, aunque las cosas estaban lejos de lo que yo podría considerar perfecto.

—Oye, Megan, sé que esto es raro, pero estoy muy emocionada de verte.

—Yo también estoy emocionada.

***

El resto del día pasó volando mientras contaba los segundos hasta que pudiera ver a Alex de nuevo. Imágenes de ella habían llenado mis sueños, pero ansiaba verla de nuevo en persona. Quería hablar con ella y saber dónde estábamos antes de permitirme llevarme por los sueños.

Cuando finalmente llegó el momento de encontrarnos en el bar, elegí un atuendo bonito pero conservador y llamé a un taxi. Quería verme bien para Alex, pero no gritar 'Me acosté con tu esposa' por el bien de Brad. Dudaba que realmente pudiera haberlo tomado bien, así que decidí actuar con cautela. Lo último que quería era que él alejara a Alex de mí.

Apenas podía dejar de temblar durante todo el viaje. Había tanta adrenalina corriendo por mis venas que podría haber corrido un maratón y aún tener energía para pelear con Brad. Incluso cuando finalmente llegamos al destino, tuve que quedarme afuera unos minutos para calmarme antes de entrar.

Mientras caminaba hacia su mesa en la parte trasera del bar, podía sentir el peso de esta idea espectacularmente mala. Había tanto que necesitaba decirle a Alex, tanto que necesitábamos resolver juntas, pero nada de eso era posible con Brad sentado a su lado. Tenía miedo de que él quisiera pelear conmigo. Si yo fuera otro hombre, nos golpearíamos hasta sentirnos mejor, pero no tenía idea de cuál era la respuesta adecuada dada mi falta de pene.

Alex fue la primera en notarme mientras me acercaba. Comenzó a levantarse pero lo pensó mejor. ¿Se suponía que debía abrazarla? ¿Darle la mano? Cuanto más me acercaba, menos apropiado se sentía cualquier cosa, así que cuando finalmente llegué a su mesa, simplemente me deslicé en el asiento frente a ellos.

—Hola —susurré.

—Hola —Alex sonrió tentativamente.

—¡Hola, Megan! —exclamó Brad. Me preguntaba si ya había comenzado a beber. —¿No quieres darle un beso a Alex? Es una buena besadora, ¿verdad?

—¡Brad! —Alex parecía horrorizada, pero Brad solo comenzó a reír.

—¿Qué? Solo estaba bromeando. Alguien tiene que aligerar el ambiente, ¿verdad, Megan?

No sabía qué decir, así que solo me encogí de hombros. No podía decir si realmente estaba bromeando o si esta era su manera de avergonzarme.

—Vamos, ustedes dos. Anímense. Así que tuvieron una noche de borrachera y se enrollaron; al menos Megan y yo ahora tenemos algo en común. —Brad se rió tan fuerte de su propio chiste que habría rodado los ojos si no estuviera tan desconcertada. Mirando a Alex, pude ver que ella también estaba igual de confundida.

—Lo siento, pero estoy un poco confundida —confesé.

—Bueno, no es como si tú y yo hubiéramos tenido mucho en común antes. Al menos ahora tenemos algo de qué hablar.

Alex se recostó en su asiento como si acabara de recibir un puñetazo en el estómago. No tenía idea de qué se había apoderado de él, pero podía sentir la ira hirviendo en mi estómago. No me

importaba lo que dijera de mí, pero no tenía derecho a hablar de Alex de esa manera.

—Entonces, ¿no estás enojado conmigo? —pregunté.

—¿Enojado? No —se rió—, fue una despedida de soltera, por supuesto que iban a pasar cosas. No es como si Alex se hubiera enrollado con otro hombre. Además, es bastante excitante. Quiero decir, si alguna vez quieren intentarlo de nuevo, estaré más que feliz de ayudar.

—Espera, ¿qué quieres decir? —No podía creer lo que estaba diciendo. Había esperado que estuviera furioso, pero en cambio yo era la que se estaba enojando.

—Las dos juntas es la fantasía de todo hombre. Solo hablar de eso me está poniendo un poco duro.

—Eso es asqueroso —respondí con desdén. Mi sangre estaba llegando a un punto de ebullición. Alex parecía como si hubiera visto un fantasma.

—Vamos —me miró con condescendencia—, te acostaste con mi novia. Lo menos que obtengo es la imagen mental.

—¿Es por eso que querías que nos encontráramos? ¿Para intentar organizar un trío? Porque puedo prometerte que eso nunca va a suceder. Lo que pasó entre Alex y yo no tiene nada que ver contigo, y solo escucharte hablar de eso me está enfermando. —Miré a Alex, esperando que ella me apoyara, pero ella solo estaba allí sentada, atónita por todo eso. —Esto no es en absoluto lo que acordé. Me voy. Ya he tenido suficiente. Alex, cuando quieras hablar de nuevo, házmelo saber.

Tomando mi bolso, me di la vuelta y salí del bar antes de que cualquiera de los dos pudiera decir otra palabra. Estaba temblando. Todo mi cuerpo se sentía como gelatina, y me tomó todo mi poder no llorar. Había esperado enojo, pero esto era mucho peor.

—¡Megan! ¡Espera!

Me di la vuelta y vi a Alex corriendo fuera del bar. Había lágrimas en sus ojos y una tristeza que nunca había visto antes.

—¿Qué demonios, Alex?

—Megan, lo siento mucho.

—¿Sabías que iba a decir esas cosas? —exigí.

—No, no, lo prometo. Sabía que no estaba realmente enojado, pero no tenía idea de que estaba pensando en esa basura enferma. Lo siento mucho. Esto no fue una buena idea, y lo sabía, pero lo dejé convencerme.

—No sé ni qué decir, Alex. —Podía sentir las lágrimas brotando en mis propios ojos. —Me siento sucia, atacada y sin valor. Me siento como la mayor tonta. ¿Qué le dijiste? ¿Que fue sin importancia? ¿Que fue solo un encuentro de borrachera?

—No —la voz de Alex se quebró mientras comenzaba a llorar.

—No fue solo un encuentro para mí. No estaba solo sola. Yo... —Quería decirle tan desesperadamente cómo me sentía, pero me detuve antes de hacer algo más de lo que pudiera arrepentirme. Ya había experimentado suficiente humillación por el día.

—¿Tú qué? —suplicó.

—Creo que debería irme.

Me di la vuelta y me alejé antes de que pudiera cambiar de opinión. Sabía que ella seguía allí de pie, llorando y

desesperadamente necesitada de una amiga. Sabía que si fuera desinteresada, me daría la vuelta y volvería con ella, me aseguraría de que estuviera bien, pero sentía como si alguien acabara de destrozar mi corazón. Estaba enojada, pero más que nada, estaba humillada. Me había enamorado de mi mejor amiga comprometida, pero aún peor, había fingido que podría tener una oportunidad real.

***

Así que caminé. Caminé sin saber a dónde me dirigía. Caminé hasta que mis pies comenzaron a dolerme, y luego caminé un poco más. Había pasado por rupturas difíciles antes, pero esto se sentía peor que todas ellas juntas. Alex no era solo mi mejor amiga, estaba empezando a pensar que también era el amor de mi vida, y no podía ver cómo sus sentimientos iban a cambiar con Brad en la foto.

Finalmente, dándome cuenta de lo que necesitaba, saqué mi teléfono y encontré el número de Shannon, la lesbiana atractiva que mi compañera de trabajo me había presentado. Sin saber exactamente qué decir, escribí un mensaje de texto incómodo y lo envié antes de que pudiera arrepentirme de la vergüenza inminente: *'¡Hola! Soy Megan del bar. Me diste tu número por si necesitaba un ánimo. ¿Hay alguna manera de que pueda aprovechar esa oferta?'*

Guardando mi teléfono en mi bolsillo, traté de ignorar el precipicio al que acababa de saltar cuando mi teléfono vibró con una respuesta. *'¡Hola! Esperaba tener noticias tuyas de nuevo. ¿Qué tal si te invito a cenar y me cuentas qué pasó? Puedo recogerte ahora si estás libre.'*

Sin una onza de vacilación, le envié mi ubicación y encontré una cafetería al otro lado de la calle donde podía esperar a que me recogiera. Necesitaba a alguien que me escuchara desahogarme y me distrajera de todo lo que acababa de suceder, y quién mejor que una mujer hermosa y amable.

En poco tiempo, un auto clásico y elegante se detuvo frente a la cafetería y Shannon salió del lado del conductor. Era aún más atractiva de lo que recordaba, con su cabello corto y unos cuantos tatuajes visibles, y supe al instante que había tomado la decisión correcta. Era el tipo de chica que podía hacerme olvidar por la noche.

—Hola, hermosa —sonrió mientras me acercaba a su auto. —¿Cómo estás?

—He estado mejor —admití—, pero espero que eso cambie pronto.

—Me aseguraré de eso. —Me guiñó un ojo y me atrajo en un fuerte abrazo. Era desconocida, pero al mismo tiempo cómoda, y disfruté la nueva sensación. —¿Te gustan los burritos? Conozco un lugar increíble cerca de aquí.

—Me encantan.

—¡Perfecto! —Se dio la vuelta y abrió la puerta del auto para mí. Fue un gesto pequeño, pero de alguna manera me gustó aún más.

Fue un viaje corto al restaurante, y charlamos para llenar el tiempo. Tenía un espíritu despreocupado, y nos llevábamos bien. Fue la primera vez que otra mujer había coqueteado o sido romántica conmigo, y lo estaba disfrutando. Mis interacciones con hombres siempre se habían sentido incómodas y forzadas, y ahora estaba empezando a darme cuenta por qué.

Cuando llegamos al restaurante, Shannon me ayudó a elegir un delicioso burrito y pedimos una ronda de cervezas sabrosas. Podía decir que ella había estado aquí unas cuantas veces antes, así que le pregunté: —¿Vives por aquí o solo haces el viaje por la comida increíble?

—En realidad, mi ex y yo solíamos vivir justo calle abajo. Solíamos venir aquí mucho.

—Oh, lo siento. —Extendí la mano y tomé la suya. Sabía por la última vez que habíamos hablado que la ruptura era reciente, y no quería abrir ninguna herida fresca.

—Está bien. De hecho, es bastante agradable tener un nuevo recuerdo de este lugar. Siempre me encantó aquí, y sería una pena ignorarlo solo porque tenía algunos fantasmas. A partir de ahora, solo lo recordaré como el lugar a donde te llevé.

Sentí una sonrisa cruzar mis labios. —Eso suena como un buen plan.

—Bueno, ahora que oficialmente hemos abordado el tema de los ex, ¿hay algo de lo que quieras desahogarte?

—Ni siquiera sé por dónde empezar —suspiré.

—¿Qué tal si empiezas por donde lo dejamos? Soy toda tuya esta noche.

—Bueno, primero, resulta que estoy bastante enamorada de ella —admití.

Shannon asintió con la cabeza comprensivamente. —Esta es una de las pocas veces que lamento haber tenido razón. ¿Pasó algo?

—Tuvimos nuestra despedida de soltera el fin de semana pasado y todo cambió. Comenzó de manera increíble; compartíamos una

habitación y nos divertíamos mucho, pero luego sucedieron muchas cosas a la vez. La segunda noche, ella estaba enviando mensajes de texto a su prometido, y me deprimí. Fue como si hubiera olvidado que él existía todo el fin de semana y de repente allí estaba, invadiendo mi último tiempo real con ella sola. Así que dejé la fiesta temprano para despejar mi mente, y ella me siguió. Una cosa llevó a la otra, y le dije que podría tener sentimientos por ella, y nos enrollamos.

—Fue todo tan repentino y sorprendente que pensé que lo estaba soñando, pero a la mañana siguiente todo había cambiado de nuevo. Apenas me habló durante todo el viaje a casa, y antes, esta noche, me invitó a hablar con ella y su prometido sobre lo que había pasado.

—Wow, ¿él también estaba allí?

—Sí, dijo que quería ser parte de la conversación, pero al final solo quería pedir un trío. Actuó como si ni siquiera fuera gran cosa que Alex y yo estuviéramos juntas, y parecía excitado por eso, lo cual me da asco.

—Eso es completamente raro, pero no es en absoluto sorprendente. Probablemente sea su mecanismo de defensa; si no lo convierte en un gran problema, entonces es como si su novia nunca lo hubiera engañado realmente.

—Simplemente no entiendo cómo Alex puede estar con un imbécil así. No tienen nada en común. ¿Por qué seguiría con él? ¿Por qué estaría interesada en mí una noche y luego volvería directamente con él?

—Sabes lo aterrador y confuso que fue cuando te diste cuenta de que podrías tener sentimientos por ella? Ella está pasando exactamente por la misma situación ahora, y también tiene un compromiso del que preocuparse. Probablemente esté fuera de sí tratando de descubrir cómo lidiar con todo eso. No lo hace bien para ella descartarte, pero puedo entender cómo debe sentirse.

Apoyé la cabeza en las manos, completamente abrumada por todo. ¿En qué diablos me había metido? —No me estás ayudando a odiarla —suspiré. —¿No es ese el propósito de desahogarse, mantener la ira?

—Normalmente, sí —sonrió y extendió la mano para tomar mi mano—, pero estás profundamente involucrada, y ya me gustas lo suficiente como para decirte la verdad. Estás enamorada de esta chica, y si mi radar lésbico está en sintonía, creo que a ella también le gustas. No se habría acostado contigo si no fuera así. Estás en una situación de mierda ahora, pero el amor vale la pena luchar por él, ¿verdad?

—Sí, lo vale —asentí. Sentí el alivio de las palabras reprimidas finalmente al aire libre.

Mirando a través de la mesa a mi compañera de cena, realmente la examiné por primera vez. Era atractiva, y no podía negar que me sentía atraída por ella, lo que solo confundía más mi corazón abrumado. No sabía cómo era posible sentir tanto a la vez, pero sí sabía que cada segundo que mi mente estaba distraída de Alex era una bendición que no rechazaría.

Mientras continuaba analizando cada parte de Shannon, ella me sonrió con complicidad y se inclinó sobre la mesa. —Sé que

probablemente sea un momento muy inapropiado para decir esto, pero solo quiero que sepas que creo que eres hermosa, y si no me hubiera salido de una ruptura de mierda y tú no estuvieras enamorada de tu mejor amiga, totalmente saldría contigo.

Me incliné hacia adelante, igualando su posición y sonreí. —Igual. Gracias por dejarme hablar y distraerme de las cosas. Ha sido muy agradable.

—Igual —se rió.

—Entonces, parece que ya hemos terminado de cenar.

—Así parece —una sonrisa cruzó sus labios.

—¿Tienes algún otro plan para esta noche, o estabas diciendo la verdad cuando dijiste que eras mía toda la noche?

—He despejado completamente mi agenda. Así que, supongo que la pregunta es: ¿te gustaría que te dejara en tu lugar, o te gustaría venir al mío?

Había tomado mi decisión incluso antes de enviarle el mensaje, pero escucharla decir las palabras solo solidificó mi decisión. —Quiero ir a casa contigo.

Shannon rápidamente tomó sus llaves, tomó mi mano y me llevó a su auto. Cuando llegamos al lado del pasajero, me abrió la puerta, redondeando una cita perfecta. Incluso me sorprendió con un beso cuando se subió al lado del conductor.

—Lo siento —me guiñó un ojo—, no pude esperar.

En respuesta, me incliné hacia su lado del auto y la besé profundamente. Mis dedos se movieron hacia su cabello y mi lengua rozó el contorno de su boca.

—No te preocupes —respiré—, yo tampoco puedo.

Separándose de mis labios, levantó un dedo como si me detuviera. —Dame un viaje de diez minutos y te besaré hasta que tu mente haya sido completamente distraída.

—Igual —le guiñé un ojo.

No tenía idea de lo que me estaba pasando. Hace dos horas, me estaba reuniendo con Alex y Brad en un bar, y ahora estaba en el auto con Shannon en camino a mi primera aventura de una noche lésbica. Más que nada, necesitaba despejar mi mente y olvidar por completo las cosas que Brad dijo antes de explotar de frustración. Quería entrar en un mundo donde ni él ni Alex existieran, aunque fuera solo por una noche.

El viaje al apartamento de Shannon tomó casi nada de tiempo, y antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, nos estábamos besando en su habitación. No soy de las que tienen aventuras de una noche en general, pero mientras nos besábamos, despejé mi mente y dejé que mi cuerpo tomara el control. Si Alex podía volver con otra persona, yo también podía.

Shannon era aún más sexy mientras tomaba el control y comenzaba a quitarme la camisa. La agarré por la espalda, animándola a seguir adelante mientras continuábamos besándonos. Había tal torbellino de manos, bocas y lenguas que me perdí en ella, y solo salí a tomar aire cuando se apartó y susurró en mi oído: —Déjame mostrarte lo bueno que puede ser.

Shannon me empujó hacia abajo en la cama y comenzó a besarme desde el cuello hasta el pecho. Mi torso expuesto de repente estaba muy frío y muy vivo con su afecto. Mientras pasaba por mi pecho

desnudo, sacó la lengua y me tomó en su boca. Era maestra en sus movimientos, agitándome con el más mínimo toque.

Antes de darme cuenta, su boca cálida dejó mi pecho y se dirigió directamente a mi mitad inferior. Mis pantalones aún estaban cerrados, pero logró desabrocharlos y quitárselos en un rápido movimiento. Estaba impresionada y excitada al mismo tiempo.

Con las piernas ahora expuestas, el único obstáculo que quedaba era el tanga de encaje negro que me alegraba haber elegido usar. A diferencia de antes, Shannon decidió burlarse de mí mientras comenzaba a besar alrededor de cada pulgada de mis caderas y la parte superior de mis muslos. Trazo sus dientes sobre mi piel, apenas pellizcándome mientras se acercaba cada vez más al encuentro de mis piernas.

Cuando finalmente me había burlado hasta la muerte, se apartó la tela y se zambulló en mí. Había estado en el extremo receptor de una lengua antes, pero esto era diferente. Esto era completamente nuevo. Podía sentir la pasión con cada toque. Podía sentir el deseo de Shannon de complacerme con cada movimiento. Podía sentirlo todo, y lo único que hacía que el momento fuera mejor era el pensamiento de experimentar esto con Alex.

Traté con todas mis fuerzas de sacar el pensamiento de ella de mi cabeza, pero sin importar cuánto lo intentara, ella permanecía en el fondo de mi mente. No podía evitar cerrar los ojos e imaginar a Alex arrodillada entre mis muslos, hablando con mi clítoris todas las cosas que desesperadamente quería escuchar. Me estaba volviendo loca con los pensamientos de ella, y necesitaba detenerme antes de perder la cabeza.

Abrí los ojos y miré hacia abajo para ver a Shannon moviéndose hermosamente y sin esfuerzo arriba y abajo de mi apertura. Era, con mucho, la persona más talentosa con la que había estado, y en cuestión de minutos estaba hormigueando de pies a cabeza. Hicimos contacto visual mientras aceleraba sus movimientos, y me observó mientras me llevaba a la felicidad completa y absoluta. No pude suprimir el fuerte gemido que resonó a través de mi cuerpo, y el sonido instantáneamente trajo una sonrisa a los labios húmedos de Shannon.

—¿Disfrutaste eso tanto como yo? —preguntó, gateando a mi lado.

—No sabía que la mitad de esas sensaciones fueran posibles —suspiré. Su sonrisa se intensificó.

Me incliné y la besé, saboreándome a mí misma y agradeciéndole su ayuda. Estaba tan contenta en la relajación post orgasmo que me acurruqué en sus brazos y la dejé besarme hasta dormir. Era agradable, pero no estaba del todo completo.

Chapter 8

Me desperté a la mañana siguiente con el aroma del café y el sonido de una sartén chisporroteando. Mi estómago rugió de hambre en respuesta, así que me envolví en una manta y me dirigí a la cocina. Me recibió la combinación más maravillosa de olores y la visión de Shannon cocinando con una camiseta sin mangas muy reveladora y unos shorts. Si el sexo de la noche anterior no me había convencido de mi homosexualidad, verla con ese atuendo lo confirmó.

"¡Buenos días!" Se inclinó y me besó en la mejilla. "¿Dormiste bien?"

"Muy bien."

"¡Genial! Espero que te guste el desayuno porque me pasé un poco con la cocina." Señaló la enorme variedad de comida en la mesa.

"¡Todo esto se ve increíble!"

Me dio un plato, me sirvió una taza de café y se unió a mí en la mesa para una gran comida. Charlamos de manera casual mientras comíamos, pero por muy agradable que fuera, estar con otras

personas siempre me recordaba lo fácil que era estar con Alex. No importaba cuánto me gustaran, siempre me sentía un poco incómoda con cualquiera que no fuera ella.

"Entonces, no quiero echarte, pero tengo una cita de trabajo a las doce. ¿Te importa si te llevo a casa en un rato?" Shannon me miró con expresión de disculpa.

"¡Por supuesto!" Hice mi mejor esfuerzo por sonar despreocupada. "Puedo tomar un taxi a casa si es más fácil para ti."

"Eso no es una opción. Te llevaré a casa sin duda."

Terminamos el resto del desayuno y nos preparamos para irnos. Las mañanas después siempre eran incómodas, y me di cuenta de esto mientras buscaba mi ropa en el montón de la noche anterior. Shannon hizo todo lo posible para hacerme sentir cómoda, incluso ofreciéndome algo de su ropa, y por eso estaba agradecida.

El viaje de regreso a mi casa fue fácil, pero me esperaba una sorpresa cuando llegamos. Nos detuvimos en mi apartamento, y de inmediato noté un coche familiar estacionado en mi entrada.

"¿Podrías estacionar aquí?" pregunté, señalando un lugar justo al lado del bordillo. Habría reconocido el coche de Alex en cualquier lugar, y no tenía ni idea de qué podría estar haciendo estacionado frente a mi casa.

"¿Alguien que conoces?" preguntó Shannon.

"En realidad, parece el coche de Alex."

"Entonces probablemente no debería besarte para despedirme, ¿verdad?" Me lanzó un rápido guiño. "No quiero causar problemas entre ustedes dos."

"No me importaría causar un poco de problemas, pero probablemente sea mejor no hacerlo, por si acaso me queda alguna oportunidad."

"De acuerdo," suspiró en tono juguetón. "En serio, eres oficialmente mi mejor rebote. Así que si alguna vez te encuentras necesitando otro impulso, asegúrate de llamarme. Tal vez nuestro tiempo sea mejor."

Estuve de acuerdo y le agradecí por una noche maravillosa antes de salir del coche. Ni siquiera había llegado a la mitad de mi jardín cuando Alex salió de su coche y comenzó a caminar hacia mí. No tenía idea de qué decir, y aún menos idea de qué podría estar haciendo, así que decidí dejar que ella hablara.

Alex se detuvo a unos pocos pies de mí y metió las manos en sus bolsillos. "Hola."

"Hola," respondí con cautela. "¿Qué haces aquí?"

"Solo pensé que podríamos hablar—si te parece bien." Me encogí de hombros, pero no dije una palabra. No sabía si realmente quería hablar ahora. Alex continuó: "¿Quién era esa?"

"Se llama Shannon. Es una de las amigas de Greg. Nos conocimos esa noche que te invité al bar gay."

"¿Fue ella quien te dijo que tenías sentimientos por mí?"

"Sí."

"¿Han estado saliendo mucho?"

"No realmente. Solo nos encontramos anoche."

"¿Después del bar?"

"Mmmm."

"Espera, ¿entonces peleamos y la llamaste? ¿Para qué, para hablar de eso?" Las mejillas de Alex se sonrojaron. Solo me encogí de hombros. "¿Te fuiste a casa con ella? ¿Es ahí donde estuviste toda la noche?"

"¿Cómo sabías que no estaba aquí anoche?"

"He estado aquí desde la medianoche esperando a que llegaras a casa. Quería hablar contigo."

Mirando hacia abajo, noté que, de hecho, llevaba la misma ropa que la noche anterior. ¿Había estado aquí toda la noche? Tenía una llave de mi apartamento, pero por lo que parecía, había pasado la noche en su coche, durmiendo poco o nada.

"Lo siento. Si lo hubiera sabido…" Hice una pausa, no del todo segura de si realmente habría ido a hablar después de la pelea que tuvimos. "Estaba molesta, así que llamé a Shannon. Me llevó a tomar unas copas, me dejó desahogarme y nos quedamos en su casa."

No sé por qué, pero de repente me sentí mal por pasar la noche con Shannon mientras Alex esperaba afuera de mi apartamento. Sabía que no había hecho nada malo—probablemente incluso necesitaba el espacio—pero aún sentía un tirón de culpa en el pecho.

Alex asintió con conocimiento. "¿Estás interesada en ella?"

"No, solo es una amiga que me dejó hablar. Es amable; necesitaba un poco de eso."

Pude ver el dolor cruzar el rostro de Alex. No había querido que el comentario fuera tan duro para ella, simplemente se me escapó de la herida en mi pecho que aún no había sanado.

Después de tomarse un minuto para componerse, Alex perseveró: "¿Hay alguna manera de que podamos hablar? Tengo mucho que decir y disculparme."

"Sí," asentí. "Entremos. Tengo la sensación de que esto puede llevar un tiempo."

Alex se dio la vuelta y me siguió en silencio por las escaleras. Por primera vez en mucho tiempo, me sentía increíblemente distante de la persona a la que llamaba mi mejor amiga. Había una incomodidad, una sensación de malestar con alguien a quien siempre había visto como cómoda. Era como si estuviéramos parados en lados opuestos de un lago, y yo estaba haciendo todo lo posible para verla a través de la niebla de la mañana, pero todo lo que podía distinguir era su silueta.

Todavía no habíamos hablado cuando llegamos a mi apartamento, y la tensión incómoda solo continuó creciendo. Sabiendo que solo una cosa podría ayudar, agarré mi tetera y preparé té.

"¿Tienes hambre?" pregunté. "Puedo prepararte algo de desayuno."

"No, está bien. Ya no tengo apetito."

Entendí, los sentimientos pueden cambiar todo tu estado de ánimo. "Entonces, viniste aquí anoche para hablar—¿qué querías decirme?"

Alex tomó un respiro profundo. Podía ver la tensión en su frente mientras elegía sus palabras. "Realmente quiero disculparme por anoche. No tenía idea de que él iba a decir esas cosas. Solo—nunca esperé que fuera así."

"Lo sé."

"Sé que tal vez sea difícil de creer, pero no siempre es tan horrible. Hay una razón por la que salí con él—aunque no puedo recordarla después de anoche—"

"Mira, realmente no tienes que defender tu relación conmigo," interrumpí. Lo último que quería hacer ahora era escuchar sobre cómo Brad era un buen tipo.

"Lo siento, no era eso lo que intentaba hacer. Intentaba decir que no es una mala persona, pero ya no sé si es la persona adecuada para mí…" se interrumpió, y me pregunté si podía oír mi corazón latiendo más rápido mientras esperaba que continuara. "Después de que dijo todas esas cosas horribles anoche, le dije que necesitaba un tiempo para pensar. No sé qué va a pasar, y estoy confundida como el infierno sobre todo esto. Mi mundo entero ha cambiado desde esa noche, y estoy haciendo todo lo posible para entenderlo."

"Entonces, ¿ustedes dos están en un descanso o qué? Realmente no entiendo."

"Yo tampoco, pero necesito un tiempo lejos de él para averiguar qué quiero y cómo quiero proceder. Además, hay cosas que necesito decirte, y cosas de las que necesito hablar contigo."

"¿Cómo qué?" presioné.

Alex tomó un respiro profundo y se estabilizó. "Megan, tienes que entender que nada de esto ha sucedido como esperaba. La he cagado en cada paso del camino. Desde la mañana siguiente hasta los silencios incómodos hasta anoche—todo esto ha salido realmente mal, y asumo toda la responsabilidad por ello. No tengo idea de lo que estoy haciendo, o por qué lo estoy haciendo. La única cosa que sé con certeza es que no puedo perderte. No puedo soportar un

mundo donde no seamos nosotras. Probablemente no parezca así después de la forma en que te he tratado estas últimas semanas, pero lo es."

"Entonces, ¿no vas a romper conmigo por lo que pasó en la fiesta?" pregunté tentativamente.

"¿Romper contigo?" Alex sonó sorprendida. "Megan, fui yo quien te besó. Dijiste cosas que me había estado preguntando durante un tiempo, pero fui yo quien dio el siguiente paso. Y no me arrepiento ni un segundo. Solo que no sabía lo que significaba hasta esta mañana."

"¿Qué quieres decir?" pregunté. ¿Qué podría haber cambiado tan temprano en la mañana?

"Brad coquetea con otras chicas como si fuera su trabajo, y aunque es molesto, nunca me pongo realmente celosa. Verte con esa otra chica me hizo sentir como si estuviera en un edificio en llamas." Todas las palabras salieron de su boca como si las hubiera estado escondiendo allí, esperando el momento adecuado.

"¿Qué estás diciendo?" presioné, insegura de qué decir exactamente. Quería correr y besarla. Quería saltar de alegría. Esto era todo lo que había estado fantaseando toda la semana, pero de repente no parecía suficiente. Incluso si estaba confundida sobre sus sentimientos, todavía estaba comprometida con otra persona, y no podía pasar por la última semana de nuevo.

Ella dio un paso atrás. Debió haber visto mi vacilación. "No lo sé. Supongo que lo que estoy diciendo es que estoy jodidamente confundida."

“Yo también,” suspiré. “Mira, creo que necesito una ducha para aclarar mi mente. ¿Te importa esperar unos minutos?”

Se veía decepcionada, pero decidida. “Para nada.”

“Bien," agarré un cambio de ropa y me dirigí al baño. Mi cabeza todavía daba vueltas mientras abría el agua caliente, y tenía unas cinco capas de problemas que necesitaba limpiar de los últimos días. Al meterme en el agua humeante, hice todo lo posible por relajar toda la tensión que había estado conteniendo dentro.

El calor del vapor de la ducha me estaba relajando, limpiándome, aclarando la niebla de confusión de mi cabeza. De vez en cuando, el olor de Shannon se colaba en mi nariz, así que también lo lavé.

Justo cuando comenzaba a sentirme como yo misma otra vez, la puerta del baño se abrió y Alex entró. Me di la vuelta y la vi comenzar a quitarse la ropa, pieza por pieza. Sabía que debería estar avergonzada por mi desnudez, pero por alguna razón no lo estaba. La observé a través de la puerta de la ducha de cristal mientras se desnudaba y me miraba.

Nos miramos durante un momento fugaz. Nuestros ojos se encontraron y nuestros cuerpos reflejaron su desnudez el uno en el otro. Pensé que tal vez debería decir algo, pero no se me ocurrieron palabras. En cambio, simplemente abrí la puerta de la ducha e invité a Alex a entrar.

Sin dudarlo, entró y cerró la puerta de la ducha detrás de ella. El vapor se reunió alrededor de su cuerpo como si estuviera envuelta en una nube. Nos miramos profundamente a los ojos, todavía sin haber dicho una palabra. Finalmente, después de lo que parecieron

minutos de anticipación, se inclinó hacia adelante y me atrajo en un abrazo.

No pude resistirme aunque quisiera—mi cuerpo tenía mente propia. Me derretí en ella como mantequilla en una tostada, permitiendo que mis manos la rodearan y la sostuvieran contra mí con la mayor fuerza posible.

Sus manos se movieron sobre mi espalda antes de encontrar su camino en mi cabello. Me agarró, me sostuvo, me capturó. Quería pegarme a cada centímetro de su cuerpo y conectarme con ella en todos los niveles.

El agua caía en cascada sobre nuestros cuerpos, creando un lago en los pequeños huecos de nuestras formas. Éramos una característica de agua en un monumento al amor. Estábamos perfectas juntas.

Alex se alejó un poco para que pudiéramos mirarnos a los ojos. Tenía los ojos más magníficos y amables. Lentamente, se inclinó hacia adelante y me besó. Fue suave y lento, pero habló más que cualquier conversación.

Ninguna de las dos dijo una palabra; no lo necesitábamos. Por primera vez desde nuestra noche juntas, sentí que éramos nuestros antiguos yo. Siempre había sentido que operábamos en un nivel diferente al de otras personas, en una longitud de onda propia. Era como si tuviéramos un lenguaje secreto que nadie más conocía, y eso nos unía como pegamento.

Mientras nuestros labios se movían uno contra el otro, sus manos comenzaron a vagar por mi rostro. Sus dedos trazaron suavemente el contorno de mi mandíbula antes de subir a mi frente. Era

exploratorio, pero también disculpándose. Había muchas heridas entre nosotras todavía, pero ninguna de ellas importaba en ese momento.

Sin previo aviso, se apartó de nuestro abrazo. Instantáneamente temí que hubiera recuperado el sentido y se arrepintiera de sus acciones, pero en lugar de eso, abrió la puerta de la ducha, tomó mi mano y me sacó. Agarrando una toalla, se dio la vuelta y comenzó a secar mi cuerpo.

Nunca antes me habían secado, y sus movimientos eran tan amables e íntimos que no me opuse. Se agachó y comenzó por mis pies, subiendo por mis piernas y luego por mi torso. Se tomó tanto cuidado en limpiar cada gota hasta que estuve completamente seca.

Tan pronto como terminó, tomé la toalla de sus manos y repetí el proceso en su cuerpo. Había estado tan abrumada la última vez que la vi desnuda que no había tenido realmente la oportunidad de ver verdaderamente su cuerpo magnífico. Esta vez, sin embargo, me aseguré de marcar cada centímetro de ella en un mapa en mi mente. Quería recordar este momento por el resto de mi vida en caso de que no volviera a tener la oportunidad.

Después de que ambas estuviéramos secas, Alex tomó mi mano y me llevó de regreso al dormitorio. Todavía no habíamos hablado cuando se metió en mi cama y me hizo señas para que me uniera a ella. Mi corazón latía tan rápido que pensé que podría explotar al verla entre mis sábanas. Nada podría haberse visto tan hermoso antes de ese momento.

Me metí a su lado, y ella inmediatamente se envolvió en mí. Nuestras extremidades se entrelazaron, y formamos una red de

partes del cuerpo mientras nos abrazábamos. De vez en cuando, rompíamos nuestro enredo el tiempo suficiente para besarnos, pero al final siempre regresábamos a nuestro punto de partida.

Después de una semana tan larga de preocupación agotadora y peleas, me sentía más relajada que nunca. Me sentía completa. Sosteniendo a Alex en mis brazos, supe que esto era todo lo que quería, y todo lo que había deseado.

"¿Alex?" pregunté, rompiendo el silencio.

"¿Sí?"

"Estoy enamorada de ti."

"¿Megan?" Susurró de vuelta.

"¿Sí?"

"Yo también estoy enamorada de ti."

Chapter 9

Hola, dormilona —se quejó Alex, con un atisbo de sonrisa en su voz.

—Hola, preciosa —respondí.

Seguíamos entrelazadas. Mi brazo rodeaba su torso y su pierna rodeaba mi cadera, hasta el punto de no saber dónde empezaba ella y dónde terminaba yo. Por primera vez en mi vida, estaba completamente desnuda frente a otra persona y también completamente a gusto.

—Creo que esa puede haber sido la mejor noche de sueño que he tenido en años —dijo Alex, volviéndose hacia mí y apoyándose en su antebrazo. Su largo cabello cayó suavemente sobre su hombro, cubriendo su piel expuesta como una cortina que quería abrir.

—Sí, debes haber estado cansada después de anoche. Definitivamente sonaba así con tus ronquidos —reí.

Alex fingió una expresión de horror sorprendido. —¡Yo no ronco!

—Bueno, lo hiciste anoche —bromeé—. Pero no te preocupes, en realidad fue muy lindo y muy suave. Me gustó.

—Bien —dijo Alex, guiñando un ojo y acercándose a mí para darme un beso suave en los labios—. ¿Tienes hambre? Puedo preparar algo de desayuno.

—Estoy muerta de hambre, pero puede que tengas problemas para encontrar algo que cocinar. Mi cocina es un desierto total en este momento.

—¡Desafío aceptado! —exclamó Alex.

Arrojó las mantas y saltó de la cama, dándome una vista perfecta de su cuerpo perfecto. Abrió mi cajón y sacó un par de mis calzoncillos y una camiseta que le quedaban mejor que a mí.

Me reí mientras la veía, ahora adecuadamente vestida, correr a la cocina y revisar mi refrigerador. Alex siempre había sido una cocinera increíble, pero mi falta total de comida era un desafío casi insuperable. La semana pasada, con mi agenda ocupada y mi necesidad de comida reconfortante para llevar, había dejado mi suministro de comida en la estacada, pero Alex estaba perseverando.

Observé con asombro cómo, uno por uno, reunía una encimera llena de ingredientes que ni siquiera sabía que tenía. Podía ver su mente trabajando mientras ensamblaba un artículo tras otro en una hazaña magistral de habilidad culinaria. Era como ver un programa de cocina de la realidad, pero estaba sucediendo frente a mí con una mujer hermosa y escasamente vestida. ¿Qué más podía pedir mi pequeño corazón gay?

En cuestión de minutos, la cocina cobró vida con los sonidos y las vistas del desayuno. El café estaba preparándose, la sartén chisporroteaba y Alex mezclaba una mezcla en un bol grande.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, con el estómago rugiendo de curiosidad.

—Te gustaría saber, ¿verdad? —bromeó Alex.

—¡Sí, de hecho, me gustaría!

—Bueno, solo tendrás que esperar y ver. —Me lanzó una sonrisa que hizo que mi estómago diera un vuelco, y no pude evitar devolverle la mirada. Había pasado mucho tiempo desde que me había sentido tan feliz y libre, y iba a absorber cada segundo.

—¿Sabes qué haría que esta mañana fuera aún mejor? Música —anunció Alex.

—Creo que puedo encargarme de eso.

Me levanté de mi nido acogedor en la cama y me puse algo de ropa antes de dirigirme a mi tocadiscos. Era una especie de coleccionista de discos, con toda una estantería dedicada a mi música. Revisé una pila de mis favoritos antes de encontrar el álbum perfecto. Me tomó un minuto configurar el reproductor, pero fuimos recompensados con la melodía alegre de los éxitos pop de la vieja escuela.

—Excelente selección —declaró Alex mientras comenzaba a bailar hacia ella.

En la universidad, éramos famosas por nuestras fiestas de baile improvisadas. A veces éramos solo nosotras dos bailando en nuestro apartamento, y a veces lográbamos que todo el piso del dormitorio se uniera, pero siempre nos divertíamos sin fin. Mientras bailaba hacia ella, me sentí transportada en el tiempo diez años atrás.

Dejando su bol de mezcla, se acercó a encontrarme mientras la música comenzaba a fluir a través de ella. Nos encontramos en la

sala de estar y ella me agarró de la mano, atrayéndome hacia ella. Con solo una palmada juguetona en mi trasero, desató un lado de mí que no había dejado salir en mucho tiempo.

Durante las siguientes canciones, bailamos por el apartamento, riéndonos histéricamente y pasando el mejor momento de nuestras vidas. Saltamos sobre la cama, nos perseguimos alrededor de mi sofá y actuamos como adolescentes otra vez. Las últimas semanas habían sido tan reprimidas y sofocantes que liberar tanta felicidad se sentía como salir a tomar aire.

Después de unas cuantas canciones, terminamos de nuevo en la cocina, sin aliento y explotando de risa. —Maldita sea —exclamó Alex—, no me había sentido tan libre y feliz en años.

—Yo tampoco —admití—. Gracias por la sugerencia.

—Cuando quieras —sonrió. Dando un paso adelante, se movió hacia mí y colocó un beso suave y tentativo en mis labios. Fue un acto tan ordinario y simple, pero significó mucho más.

Retrocediendo, se movió de nuevo a la comida que se cocinaba y suspiró tímidamente. —Me haces muy feliz. Gracias por dejarme quedarme contigo.

Mi corazón revoloteó en mi pecho. No había nada que quisiera más que hacer feliz a Alex. De repente, se sintió como mi objetivo diario.

—Puedes quedarte conmigo todo el tiempo que necesites —respondí.

Todavía no tenía idea de cuáles eran sus planes, después de todo, todavía estaba comprometida, pero no quería presionar demasiado. Iba a luchar por ella. Iba a luchar por nuestro amor, y eso significaba que estaba en esto para el largo plazo. Si necesitaba tiempo para

pensar y resolver cómo lidiar con Brad, entonces le daría ese tiempo. Por ahora, ella y yo éramos felices, y eso era lo único que importaba.

Finalmente, terminando de cocinar el desayuno, Alex tomó dos platos y los llenó con una deliciosa variedad de comida. Preparé nuestro café y ambas nos dirigimos a la mesa de la cocina. Era, por todas las apariencias, el desayuno doméstico perfecto.

—Tengo que decir que estoy impresionada —admití, dando un bocado a la maravillosa comida—. Sé que eres una gran cocinera, pero realmente no pensé que podrías lograrlo con mi miserable suministro de cocina.

—Tengo algunos trucos bajo la manga.

—Eres una verdadera ama de casa —bromeé.

—Soy tuya todo el tiempo que me quieras —dijo Alex, sonriéndome con picardía.

—Ten cuidado —advertí—. Si sigues haciendo esas ofertas, puede que nunca te deje ir.

—Eso no suena tan mal.

Este era el momento en que debería haberle preguntado si iba a dejar a Brad y caer en mis brazos, pero no lo hice. Tenía demasiado miedo. Si me daba una respuesta que no quería escuchar, creo que me habría roto en mil pedazos y flotado hacia el espacio. Entonces, en cambio, tomé un sorbo de mi café y me mordí la lengua, contenta con la felicidad de las preguntas sin respuesta.

Pasamos el resto de la tarde relajándonos y disfrutando el uno del otro. Vimos programas de televisión estúpidos, pedimos pizza y nos reímos todo el día. Era la felicidad en su máxima expresión, y cuanto más teníamos de nosotras juntas, más lo necesitaba.

Había cientos de preguntas que necesitaban respuesta, miles de problemas que necesitaban solución, pero ambas estábamos contentas dejándolos para otro día. Tal vez mañana podríamos discutir el hecho de que Alex estaba comprometida y las líneas borrosas de nuestra relación, pero por hoy caímos una en la otra con abandono imprudente, felicidad y amor.

Chapter 10

Al día siguiente, nos despertamos tarde y hambrientas, y ni siquiera las increíbles habilidades de Alex podían compensar el hecho de que no tenía absolutamente nada de comida en casa. El resto de la ciudad había salido a almorzar, pero ni Alex ni yo queríamos presentarnos en público todavía.

"¿Y si voy a recoger algo de comida para llevar?" sugerí. "Podría ir a ese lugar en el centro que tiene unas hamburguesas increíbles."

"Oh, ¿lo harías?" suplicó Alex. "Mataría por una de sus hamburguesas ahora mismo."

"Cualquier cosa por ti, cariño," bromeé. "Déjame vestirme y voy a recogerla. No debería tardar más de veinte minutos, y luego podemos continuar con nuestro maratón de películas con algo de comida."

"Eres la mejor," arrulló Alex. "¿Te lo había dicho últimamente?"

"Solo una o dos veces, pero ¿quién lleva la cuenta?" Le sonreí mientras me ponía un par de pantalones de verdad por primera vez

en dos días. "Vuelvo en un abrir y cerrar de ojos. Ni se te ocurra pensar en irte mientras no estoy."

"Nunca. Oye, antes de que te vayas, ¿podrías venir aquí?"

Me acerqué al lado de la cama y me incliné para que estuviéramos cara a cara. Alex extendió su mano hacia mi cuello y me atrajo para darme un beso. Podría recorrer el mundo y nunca encontrar mejores labios que los suyos. Estaba profundamente enamorada, y me encantaba.

"Está bien," sonrió, "ahora eres libre."

El trayecto al restaurante pasó volando mientras me perdía en ensoñaciones sobre Alex y yo. No podía evitar que mi mente divagara hacia cómo serían nuestras vidas si solo estuviéramos las dos. Nos reiríamos, eso era seguro, pero también la amaría y cuidaría más de lo que jamás había amado o cuidado a nadie antes.

El restaurante estaba lleno de gente sentada afuera en la terraza, disfrutando de su almuerzo en un día hermoso. Este lugar solía ser un agujero en la pared que Alex de alguna manera logró descubrir, pero en los últimos años se había vuelto cada vez más popular entre la multitud que almuerza. No me molestaba terriblemente, pero no pude evitar reírme cuando imaginé la reacción de Alex ante tantos yuppies en su restaurante.

No fue hasta que estaba a mitad de camino en la terraza cuando lo vi. Sentado en un grupo de amigos vestidos de colores pastel y sorbiendo una cerveza del tamaño de un niño pequeño, Brad destacaba como una luz intermitente. Mi corazón se hundió en mi estómago. Hice todo lo posible por esconderme detrás de algunos

arbustos decorativos, pero el daño ya estaba hecho. Si lo había visto, entonces él también podía verme.

Mi pulso latía con fuerza mientras esperaba ver si se acercaría a mí. Lo último que quería era un conflicto tan temprano en la mañana. Cuando llegué a la ventanilla de comida para llevar, giré mi espalda firmemente hacia la terraza y enterré mi cara en el menú. Quizás, aunque me viera, sería lo suficientemente inteligente como para evitarme, como yo lo estaba evitando a él.

Desafortunadamente, justo cuando estaba haciendo mi pedido para llevar, sentí un golpecito en mi hombro. Al darme la vuelta, me encontré con la cara enrojecida de Brad. Estaba parado a seis pulgadas de más cerca y se balanceaba ligeramente de una manera reveladora.

"¡Hola!" exclamó. Nunca era tan amigable, así que inmediatamente supe que era el alcohol el que lo influenciaba.

"Oh, hola Brad," respondí, haciendo todo lo posible por alejarme de él.

"¿Estás aquí con Alex?" Sus ojos recorrieron furiosamente el restaurante. Sentí que me erizaba al escuchar la forma en que pronunció su nombre.

"No, solo vine a recoger algunas hamburguesas para llevar. Ella no está aquí."

Un miembro del personal se acercó a la ventanilla, y me di la vuelta para intentar hacer nuestro pedido. Sin embargo, Brad no era fácil de sacudir. Dándose la vuelta frente a mí, colocó su brazo entre la ventanilla y yo.

"Entonces, ¿supongo que Alex se está quedando contigo durante este absurdo 'tiempo para pensar'? ¿Qué significa eso?"

"Supongo que significa que necesita algo de tiempo para resolver las cosas." Hice todo lo posible por no ser una completa idiota con él, pero era difícil dado el odio que sentía hirviendo en mi estómago. Además, su mente ebria no podía comprender el sarcasmo mejor de lo que yo podía comprender lo que alguien podría ver atractivo en él.

"¿Resolver qué? Nos vamos a casar en tres meses. Ella dijo que sí. ¿Qué más hay que pensar?" Se balanceó ligeramente, y pude ver un destello de ira en sus ojos mientras continuaba hablando.

"Obviamente tuvo un poco de miedo y necesitaba desahogarse. Lo entiendo, es para lo que están hechas las despedidas de soltera, pero es hora de volver al mundo real y dejar de jugar a hacerse la interesante. Diablos, me divertí con un par de strippers en mi despedida de soltero, pero no estoy teniendo una rabieta prenupcial. Eres su mejor amiga, deberías hablar con ella y decirle lo tonta que está siendo."

Sentí mis dedos apretarse en un puño. Sabía que estaba borracho, pero la llamarada de ira en mi pecho no podía ser contenida. "¿Alguna vez has considerado el hecho de que tal vez lo que pasó entre Alex y yo no fue solo una diversión borracha?"

"¿Qué, como si fueran lesbianas? Deja de hacerte ilusiones, Megan. Si Alex es una lesbiana, entonces yo soy un duende." Se rió con condescendencia.

Mi sangre hervía. "Brad, eres un idiota, y estoy tan jodidamente contenta de que Alex se haya dado cuenta por sí misma."

"Sabía que eras tú quien la había convencido de todo esto," escupió. "Siempre ha habido algo raro en ti. No sé si estás celosa de ella o si solo eres una perra, pero no funcionará. Alex se dará cuenta de lo que se está perdiendo, y cuando lo haga, me aseguraré de que estés fuera del cuadro para siempre."

No sé qué me pasó, pero no pude contenerme. Mi puño aterrizó justo en la mejilla de Brad antes de que me diera cuenta de que había dejado mi lado. El dolor punzante que irradiaba de mis nudillos me golpeó primero, pero casi lo olvidé cuando vi la mirada de shock y horror en la cara de Brad. Podría haber roto algo, pero nunca me había sentido más orgullosa de mí misma.

***

Antes de que tuviéramos tiempo de causar una escena aún mayor, me di la vuelta y corrí de regreso a mi auto. Mi mano me dolía, y no estaba lista para enfrentar las consecuencias cuando el shock de Brad se desvaneciera. En lugar de eso, me subí al asiento del conductor y cerré la puerta justo a tiempo para escuchar el eco de "¡Puta!" y el gruñido de dolor de Brad.

"¡Mierda!" grité mientras me daba cuenta de lo que había hecho. Usando mi mano izquierda para conducir, acuné mi puño derecho rápidamente amoratado en mi regazo. ¿Por qué nadie te dice lo mucho que duele golpear a alguien?

El viaje de diez minutos a casa fue una agonía. Entre el latido de mis dedos y el shock de la situación, sentía como si estuviera en un

sueño. ¿Qué le iba a decir a Alex? Aunque estuviera enojada con él, la mayoría de las mujeres no verían con buenos ojos a alguien que golpea a su prometido.

Cuando finalmente llegué a mi entrada, tomé una respiración profunda y me preparé para enfrentar su ira. Tenía que decirle la verdad, sin importar la posible furia. Acunando mi mano contra mi cuerpo de la manera más compasiva posible, entré.

"¡Hola, cariño!" llamó Alex. "Acabo de salir de la ducha. Déjame secarme y podemos acurrucarnos con el almuerzo."

"Sí," suspiré, "puede que haya un problema con ese plan. No conseguí las hamburguesas. Lo siento."

"¿En serio?" respondió. "¿Qué pasó? ¿Estaban cerrados?"

"No, estaban abiertos... De hecho, estaban bastante ocupados. Tuve que salir después de discutir con Brad... y lo golpeé."

Las palabras salieron más bajas que antes, pero sabía que las había escuchado. La puerta del baño se abrió de golpe y una Alex mojada, envuelta solo en una toalla, emergió.

"Espera, ¿qué acabas de decir?" Se apoyó contra el marco de la puerta.

"Bueno, Brad estaba en el restaurante. Y se me acercó. Y una cosa llevó a la otra," tomé una respiración profunda para calmar mi mente acelerada. "Comenzó a hablar de ti y de mí y de cómo todo lo que pasó fue solo diversión de borrachos, y de cómo volverías con él al final, y de cómo yo no estaría más en la foto. Así que... lo golpeé."

"¿Como con tu puño?" Sus cejas estaban arqueadas como si no supiera si creerme o no.

"Sí."

Hubo una pausa mientras procesaba la información. Esperé pacientemente la reprimenda o el regaño, pero, para mi sorpresa, Alex estalló en risas. Comenzó a reír tan fuerte que se habría doblado si no fuera por el marco de la puerta. Rió tan fuerte que incluso yo comencé a reírme.

"¿Qué diablos dijo?" preguntó entre risas incontrolables.

"Bueno, me llamó puta mientras corría, pero no me quedé para escuchar mucho más. Me asusté un poco."

Esto solo la hizo reír más fuerte. "Entonces, ¿no estás enojada conmigo?" pregunté.

Cuando se calmó lo suficiente para respirar de nuevo, se acercó a mí y colocó su mano contra mi mejilla. "¿Se lo merecía?"

"Por supuesto. Dijo cosas muy feas."

"Entonces no, no estoy enojada. De hecho, creo que es probablemente lo más sexy que alguien ha hecho por mí. Eres mucho más ruda de lo que nunca imaginé."

Se inclinó y me besó seductoramente. Casi me hizo olvidar el drama de la mañana hasta que alcanzó mi mano y no pude evitar hacer una mueca.

"¿Qué pasa?" Miró hacia abajo y vio mi mano. Algunos de mis nudillos se habían vuelto de un color ligeramente morado. "Mierda, Megan. ¿Esto es del puñetazo?"

"Sí," suspiré. "No creo que esté roto ni nada, pero duele un poco. Supongo que eso es lo que me merezco por recurrir a la violencia."

Alex abrió la puerta del congelador y sacó una bolsa de verduras congeladas. "Pon esto en tu mano y siéntate aquí." Dio unas

palmaditas en la encimera y obedecí sin cuestionar. "No te mereces estar en dolor por enfrentarte a Brad y sus ideas estúpidas. Pero te voy a mostrar lo que sí te mereces."

Alex colocó una mano en la parte posterior de mi cuello y comenzó a besarme profundamente. La otra mano suavemente separó mis rodillas y le dio el espacio para moverse entre ellas. Hice lo mejor que pude para mantener la bolsa de hielo firmemente colocada en mi mano, pero tan pronto como los dedos de Alex comenzaron a desabrochar el botón de mis pantalones, todos los demás pensamientos fueron arrojados por la ventana.

Mientras sus dedos hacían magia con mi cremallera, mi lengua abrió sus labios y se conectó con la suya. Incluso en la mañana sabía increíble. Su cabello todavía estaba mojado por la ducha, pero se sentía extrañamente bien contra mis manos mientras se envolvían alrededor de la base de su cuello.

Nuestras bocas continuaron moviéndose una contra la otra. Los dedos de Alex finalmente abrieron mis pantalones y pronto sus dedos estaban abriéndose camino entre mis muslos. Un gemido de placer escapó de mis labios mientras se conectaba con mi clítoris y comenzaba a masajearme con dos dedos. Se estaba volviendo aún mejor en esto de lo que podría haber imaginado.

Sintiéndome envalentonada por su actitud sexy, me incliné y deshice la toalla que la cubría. La tela cayó en un montón en el suelo y sus pechos perfectos y redondos quedaron expuestos. Era la persona más sexy que había visto y esta actitud de tomar el control solo aumentaba su atractivo.

Me incliné, tomé su pezón en mis labios y la lamí hasta que gimió. Maldición, amaba sus tetas. Mis manos se envolvieron alrededor de su cintura y sus dedos continuaron masajeándome. Estábamos tan en sincronía, tan cerca el uno del otro, y era esta conexión la que hacía que mi corazón latiera aún más rápido.

Alex enterró su cabeza en mi cabello y podía sentir su aliento caliente haciéndome cosquillas en la parte posterior de mi cuello. Cada pelo de mi cuerpo se erizó mientras ella empujaba contra mí. Estaba tan excitada que apenas podía controlarme. Mis dedos comenzaron a clavarse en la piel suave de su espalda y esto solo la hizo gemir más profundamente.

Todo mi cuerpo estaba en llamas. Podía sentir mi corazón latiendo a través de cada centímetro de mí. Los dedos de Alex se sentían tan maravillosos que no sabía si podría aguantar más. Sabía exactamente dónde tocarme.

Sentí la presión acumularse desde mis dedos de los pies hasta las puntas de mis dedos. Estaba a punto de explotar. Mis dedos se aferraron a su espalda. Mi boca se elevó para encontrarse con la suya una vez más. Me preparé para el impacto. En cuestión de segundos, sentí que mi cuerpo se estremecía en un orgasmo y colapsé en su peso.

"Santa mierda," exhalé. "Si esa es mi recompensa por meterme en peleas, tal vez debería hacerlo más a menudo, tomar clases de boxeo o algo así."

"Mmm," ronroneó en mi oído, "eso sería sexy."

"Haría cualquier cosa si eso significara excitarte así."

"Afortunadamente, no tienes que hacer nada. Todo lo que tienes que hacer es besarme para excitarme así." Me apartó el cabello de la cara y me besó suavemente. "Ahora, pidamos una pizza y volvamos a la cama. Todavía no he terminado contigo."

Alex me bajó del mostrador y me llevó al dormitorio. Todavía estaba desnuda y no pude evitar mirar el sutil movimiento de sus caderas mientras caminaba. Tomando su teléfono, comenzó a marcar números con una mano mientras la otra tiraba de la cintura de mis jeans.

"Sí, me gustaría hacer un pedido para entrega," dijo mientras sus manos tiraban de la cintura de mis jeans. Metió el teléfono entre su oreja y su hombro y usó sus dedos libres para desvestir mi mitad inferior. Me senté y la vi trabajar, tan impresionada que no quería interponerme en su camino. "¿Podríamos tener 2 pizzas de queso? Ah, y una pinta de helado. Sí, eso será todo."

Le dio al hombre del otro lado del teléfono mi dirección mientras finalmente liberaba mis piernas de los pantalones. Podría haberla ayudado fácilmente, pero había algo mucho más sexy en verla desvestirme. La forma en que desabrochó mis pantalones y tiró de la tela alrededor de mis pantorrillas fue casi hipnotizante. Nadie me había tratado nunca con tanto cuidado y preocupación, incluso mientras estaba ocupada ordenando pizza, y no pude evitar sentir un amor abrumador por ella incluso en los actos más simples.

Dejando el teléfono a un lado, Alex volvió toda su atención hacia mí. "¿Dónde estaba yo?" preguntó con una sonrisa. Subiendo a la cama, se acostó a mi lado y comenzó a besarme suavemente, todo

el tiempo tirando de mi camisa, la última pieza de ropa en mi cuerpo.

"Tu piel es tan suave," suspiró en mis labios.

Sus dedos habían encontrado su camino dentro de mi camisa y estaban haciendo círculos en mi espalda. Levanté los brazos en respuesta y dejé que Alex hiciera el resto. La vieja camiseta fue removida de mi cuerpo y dejada sentada en un bulto arrugado en el suelo donde mi sostén rápidamente se unió a ella.

Ahora que ambas estábamos completamente libres de la ropa molesta, agarré su trasero y atraje su cuerpo sobre el mío. Era tan suave, incluso cuando era ruda, y podía pasar cada día en sus brazos desnudos sin aburrirme nunca.

Alex envolvió sus piernas alrededor de mi cintura hasta que nuestros cuerpos estuvieron completamente entrelazados. Nos revolcamos en la cama juntas por lo que parecieron meros segundos, cambiando entre besarnos y explorar los cuerpos de la otra. No fue hasta que sonó el timbre que recordé que algo fuera de los confines de mi cama existía.

Rápidamente poniéndome una bata, respondí la puerta y recogí la pizza. Tomamos platos y servilletas y montamos una mesa improvisada al pie de la cama. Encendiendo un maratón de reality tv, dirigimos nuestra atención a la comida y las vidas dramáticas de los demás.

Incluso con todas las distracciones, sin embargo, no podía dejar de pensar en mi encuentro con Brad. Mis nudillos doloridos no ayudaban al recuerdo. Había dicho tantas cosas feas, pero la única que realmente me preocupaba era su insistencia en que Alex

volvería con él. Nada podría dolerme más que esa posibilidad, y sabía que era hora de averiguar qué estaba pensando.

Dejé mi pizza y tomé una respiración profunda, "Alex, creo que tenemos que hablar."

"Oh, oh. No me vas a dejar, ¿verdad?" Dejó escapar una media risa; estaba nerviosa.

"No, no, no es nada de eso. De hecho, es algo así como lo contrario." Hice una pausa. Pedirle a alguien que renuncie formalmente a su compromiso no es algo que aprendas a hacer en la escuela.

"Está bien," me incitó, "continúa."

"Bueno, no hemos hablado realmente de la situación de Brad y creo que tenemos que hacerlo. Todavía estás técnicamente comprometida."

"Sí, supongo que lo estoy," suspiró mirando sus manos. "Supongo que es algo en lo que no he pensado mucho... o he tratado de no pensar. He hecho un desastre de todo esto, ¿no?"

"Has estado confundida, ambas lo hemos estado, y no has hecho un desastre de nada. Esta situación ha sido una mierda, pero la hemos manejado lo mejor que hemos podido."

Todavía estaba mirando sus manos y podía decir que algo la preocupaba. Alcanzando, tomé sus manos en las mías y las besé suavemente hasta que me miró. Había lágrimas formándose en las esquinas de sus ojos. Mi corazón se rompió al verla sufrir.

"¿Dije algo?" pregunté, secando una lágrima mientras trazaba un camino por su mejilla.

"No, has sido nada más que increíble conmigo. Eres tan buena y amable y perfecta en todos los sentidos. Solo deseo haberlo notado antes. Podríamos haber ahorrado mucho tiempo y problemas siendo infelices con otras personas."

"Entonces, el compromiso está oficialmente terminado, ¿verdad? ¿Tú y Brad se acabaron?"

"¡Sí!" casi gritó. "Sí, lo siento si no he sido clara sobre eso. Si nunca vuelvo a ver a ese imbécil, será demasiado pronto. ¿No has estado preocupada por eso, verdad?"

Me encogí de hombros, tratando de no dejar ver lo ansiosa que realmente estaba. "He estado un poco preocupada," admití. "Más que nada, he tratado de no pensar mucho en ello estos últimos días. He tenido el mejor momento de mi vida contigo, así que, por supuesto, me preocupaba que todo fuera temporal, pero también confío en ti, y sé que nunca intentarías lastimarme con falsas promesas o esperanzas."

Alex giró su cuerpo para enfrentarme completamente. Tomó mis manos en las suyas y me miró directamente a los ojos. "Megan, quiero ser muy clara para que no tengas que preocuparte más por esto. Brad y yo hemos terminado. Lo supe en mi corazón que habíamos terminado la primera vez que tú y yo nos besamos. Supe que nunca podría ser feliz con él otra vez, porque no eras tú. Te quiero, Megan. Quiero cocinarte el desayuno todas las mañanas y escucharte cantar en la ducha. Quiero escuchar sobre tu día y dormirme contigo a mi lado. Eres mi mejor amiga, pero también estoy profundamente enamorada de ti. No me había dado cuenta de que era posible ser tan feliz, y quiero experimentarlo todos los días."

Sentí las lágrimas rodar por mi mejilla antes de darme cuenta de que estaba llorando. Las manos de Alex se sentían tan cálidas y suaves en las mías que no quería moverlas, ni siquiera para secarme las lágrimas de felicidad que corrían por mi rostro. Me sentía viva y verdaderamente enamorada por primera vez en mi vida.

Ella tomó una respiración profunda antes de continuar, "No quiero asustarte ni apresurarme. Si fueras alguna desconocida, necesitaría tiempo para estar sola y resolver mis sentimientos, pero no eres una desconocida. Eres la única persona en la que he confiado durante los últimos diez años. Eres mi alma gemela y mi familia."

"Mierda, no te estoy asustando, ¿verdad?" preguntó de repente temerosa de mis lágrimas.

"¡No!" Lloré y reí. "No, no me estás asustando en absoluto. Estás diciendo todo lo que he querido escuchar durante el último mes, y simplemente no entiendo cómo las cosas han salido tan bien. ¿Cómo soy tan feliz?"

"¿Eres feliz, verdad?"

"Soy tan, tan feliz," le aseguré. "Nunca he sido más feliz en toda mi vida. Tal vez nos estamos apresurando, pero tengo fe en que podemos manejarlo. Somos tú y yo, no alguna pareja al azar. Hemos pasado por mucho juntos a lo largo de los años. Podemos manejar cualquier cosa."

"Estoy de acuerdo," susurró, una lágrima formándose en la esquina de su ojo.

"Alex, incluso si algún día me rompes el corazón o las cosas no salen como se planearon, atesoraré cada segundo de nosotras. Te he amado y te amaré, para siempre, pase lo que pase."

Ella tomó mi cara en sus manos y me besó suavemente. Sus pulgares secaron las huellas húmedas en mis mejillas y yo suavemente di toquecitos en sus crecientes lágrimas. Estos eran los brazos en los que quería vivir el resto de mi vida.

"Entonces, ahora que hemos aclarado algunas cosas, ¿puedo hacerte una pregunta?" Ella sonrió.

"Cualquier cosa."

"¿Quieres ser mi novia?" preguntó, su voz tímida por primera vez en toda la noche.

No pude evitar reír. Ella era tan jodidamente linda. "¡Por supuesto que sí!" Me incliné y la besé tan profundamente que pensé que nunca volveríamos a salir a tomar aire.

Chapter 11

Mientras desayunábamos a la mañana siguiente, me di cuenta de que algo rondaba la mente de Alex. Distraídamente movía la comida en su plato y solo picoteaba cuando se decidía a comer un bocado. La observé morderse el labio y fruncir el ceño de manera adorable antes de decidirme a hablar.

—¿En qué estás pensando? —pregunté, sacándola de un profundo ensimismamiento con sus panqueques.

—En mis cosas.

—¿Qué?

Suspiró de manera cómicamente dramática. —Necesito averiguar cómo recuperar todas mis cosas de la casa de Brad. También necesito saber dónde ponerlas cuando las tenga.

—¿Por qué no las dejas aquí? —Me encogí de hombros.

—¿En serio? —Una mirada de alivio cruzó sus ojos. —¿No te importaría? Solo sería temporal mientras busco otro apartamento.

—¡Por supuesto que no me importaría! ¿Has visto mi espacio en el armario? Tengo mucho sitio y un área de almacenamiento en el

garaje para cualquier cosa que no quepa en el apartamento.

Alex se estiró sobre la mesa y me agarró la mano. —Eres un salvavidas. En serio, Megan, no sé cómo pasaría por todo esto sin ti.

Sentí una oleada de orgullo en el pecho. No había nada que me gustara más que poder cuidar de Alex. Quería ser el hombro en el que pudiera apoyarse cuando lo necesitara; cuidar de ella me daba una sensación de satisfacción que rara vez había sentido antes.

—Ya le envié un correo al trabajo y me tomé el día libre mañana, así que intentaré ir al apartamento mientras Brad siga en la oficina. Puede que me lleve un tiempo empacar todo, pero puedo contratar mudanzas para traerlo todo aquí una vez que haya terminado de empaquetar mis cosas. Quiero intentar sacar todo antes de que Brad llegue a casa. Lo último que quiero es otro enfrentamiento.

—Yo también puedo tomarme el día libre y ayudar —ofrecí. Si había alguna posibilidad de que Brad estuviera en casa, quería estar allí para proteger a Alex.

—¿Crees que te darían el día libre?

—Claro, solo les diré que tengo una emergencia familiar —guiñé un ojo.

—Eso sería increíble —Alex suspiró aliviada. —Entonces tendré todo aquí hasta que encuentre otro apartamento.

—O podrías dejar las cosas aquí y no mudarte a ningún otro lugar —ofrecí. Ya me había pintado un cuadro en la cabeza de las dos viviendo felices para siempre aquí, pero no había considerado que quizás Alex querría un lugar propio.

Chapter 12

Al día siguiente, Alex y yo nos levantamos temprano para prepararnos para el día de la mudanza. Sabía que estaba nerviosa por volver al apartamento que había compartido con Brad, así que hice todo lo posible para mantener el ánimo ligero. La hice cosquillas, bailé para ella e incluso hice una lista de reproducción especial garantizada para hacerla reír. Me importaba más su felicidad de lo que podría haber imaginado.

Después de vestirnos con camisetas viejas y jeans cortados, llamamos para confirmar nuestra cita con la empresa de mudanzas y condujimos la corta distancia hasta el antiguo apartamento de Alex. Cuando llegamos al camino de entrada, afortunadamente no había señales de Brad. Sabía que era un poco escurridizo vaciar el apartamento mientras él estaba en el trabajo, pero eso hacía el proceso más fácil para Alex, y quién era yo para discutir con sus deseos. Además, me hacía sentir como una agente secreta en una gran misión gay.

Mientras nos dirigíamos al apartamento, no pude evitar notar la forma casi triste en que Alex interactuaba con el espacio. Después de todo, este había sido un hogar que había creado alrededor de una vida que había vivido con alguien más, alguien con quien casi se había casado. Aunque despreciaba a Brad, no quería apresurar a Alex en su proceso de sanación ni faltarle el respeto a los tiempos que había pasado aquí. En cambio, mientras ella recogía sus objetos más personales, comencé a empacar la estantería.

Fue fácil clasificar los libros. Una estantería estaba repleta de colecciones de poesía y novelas clásicas, mientras que la otra estaba apilada con todos los libros de texto que uno podría necesitar para dirigir Wall Street. Era casi cómico, mirándolo ahora, lo diferentes que eran Alex y Brad y lo incompatibles que parecían ser. Mientras apilaba los libros en cajas marrones, esperaba que algún día alguien viera mi estantería llena de libros de ambos y se maravillara de lo bien que nos complementábamos.

Mis propios sueños de felicidad con Alex apenas dejaron mi mente en todo el tiempo que trabajamos. Todo, desde las almohadas de él y ella hasta los cepillos de dientes gemelos en el baño, me hizo darme cuenta de cuánto quería construir una vida con ella. Quería pantuflas a juego y asientos designados en el sofá. Quería recoger su ropa del suelo de mi dormitorio. Quería una vida juntas.

Mis fantasías de felicidad matrimonial se interrumpieron, sin embargo, por el sonido de un coche entrando en el camino de entrada. "Alex, creo que los chicos de la mudanza podrían estar aquí", le grité desde la sala de estar.

"Qué raro, no deberían estar aquí hasta después del mediodía. ¿Te importaría asomarte por la ventana y asegurarte de que son ellos?"

Dejando mi montón de libros, me acerqué a la ventana y corrí las cortinas. Mi estómago se hundió cuando vi el coche deportivo de Brad en el camino de entrada. Aunque todavía estaba sentado detrás del volante, pude verlo mirando con suspicacia mi coche estacionado a su lado.

"¡Mierda!" grité.

"¿Qué?"

"Alex, creo que deberías venir aquí. No son los hombres de la mudanza los que están afuera, es Brad."

Nunca había visto a Alex correr tan rápido. En segundos, estaba a mi lado mirando por la ventana a su ex prometido aún inmóvil. Aunque intentaba mantener la calma, las maldiciones que murmuraba revelaban sus nervios.

"¿Qué demonios está haciendo aquí?" Suspiró. "Nunca viene a casa del trabajo durante el día."

"No lo sé, pero ¿qué hacemos? Entrará aquí en cualquier momento."

"Debería salir y hablar con él", exhaló profundamente y caminó hacia la puerta. "Solo quédate aquí mientras resuelvo esto, ¿de acuerdo? Probablemente sea mejor si no te ve tan pronto después del incidente del puñetazo."

"Sí, de acuerdo", estuve de acuerdo, "pero si pasa algo, estoy aquí. Estaré mirando."

"Gracias", sonrió.

Tomando un último respiro, abrió la puerta y salió. Continué mirando por la ventana aunque sabía que probablemente debería darles espacio. Simplemente no confiaba en Brad tanto como podía lanzarlo, y había demostrado una considerable falta de fuerza bruta ayer.

Mientras Alex daba un paso hacia el coche, Brad abrió su propia puerta y salió. "Bueno, mira quién ha vuelto", lo escuché decir. "Sabía que lo harías. Era solo cuestión de tiempo."

"Brad", Alex cruzó los brazos y miró hacia sus pies. Nunca había sido muy buena dando malas noticias. "Solo estoy aquí recogiendo mis cosas. No he vuelto... y no volveré."

"Por supuesto que volverás", suspiró. Dio un paso hacia ella, y por primera vez vi el círculo oscuro alrededor de su ojo. "Vamos adentro. Podemos revolcarnos, tal vez dejar salir algunas frustraciones, y hablar de todo esto más tarde. Estoy dispuesto a perdonarte por los últimos días. Solo que no quiero pensar más en ello. Ya me enviaron a casa del trabajo por esto."

Señaló el ojo morado en su cara, e inmediatamente me sentí mal por actuar tan impulsivamente. La sensación fue de corta duración, sin embargo, cuando extendió la mano e intentó llevar a Alex adentro. No pude evitarlo, abrí la puerta principal y salí.

"¿Qué demonios está haciendo ella aquí?" preguntó Brad, volviéndose hacia Alex.

"Brad, te dije, estoy recogiendo mis cosas y me voy. Megan está aquí para ayudarme a empacar."

"Espera, ¿pensaste que podrías colarte aquí mientras estaba en el trabajo y llevarte todo? Alex, eres mi prometida. Aceptaste casarte

conmigo, ¿y ahora quieres huir con otra mujer? ¿Qué demonios te pasa? ¿Estás enferma? ¿Has perdido la cabeza?"

Alex se alejó de él y lo miró directamente a los ojos por primera vez. "Sabes, me he estado haciendo las mismas preguntas toda la semana. ¿Qué demonios me pasaba que me negaba la felicidad durante tanto tiempo? Mira, sé que esto es una mierda. Ojalá pudiera hacerlo más fácil de alguna manera, eso es todo lo que intentaba hacer al venir aquí hoy. Te hice promesas que no puedo cumplir, pero si me amas, si alguna vez me amaste, me dejarás ir sin pelear. No estoy tratando de lastimarte, estoy tratando de evitar ahogarme en la infelicidad. Y, sinceramente, creo que estoy salvando a ambos de un futuro infeliz y miserable."

Alex metió la mano en su bolsillo y sacó el anillo de compromiso obsesivamente grande que me había revelado hace unos meses. Dio un paso adelante y se lo ofreció a Brad como una especie de ofrenda de paz. Por un momento no pensé que lo aceptaría, pero extendió la mano a su vez.

Con un suspiro profundo y un movimiento de cabeza, me miró y dijo: "Voy a encontrar un hotel para pasar la noche. Saca todo para cuando regrese mañana."

Sin decir una palabra más, se subió a su coche y se alejó a toda velocidad. No me había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración hasta que se fue, pero fue la exhalación más satisfactoria de mi vida. Todavía había mucho por hacer, pero por ahora, Alex y yo éramos libres.

***

Después de horas de empacar, organizar y ordenar armarios, entregamos el trabajo a los chicos de la mudanza. Cargaron la vida de Alex en un camión y la llevaron de regreso a mi apartamento. La suma total de sus años adultos ahora residía en mi garaje, y nada podría haberme hecho más feliz.

Cuando finalmente todo terminó, Alex y yo nos desplomamos en mi sofá en un montón de agotamiento y sudor. ¿Quién necesitaba el gimnasio cuando podías empacar libros y conseguir una quemadura mejor? Nos sentamos allí un rato, asimilando el peso del día antes de que Alex rompiera el silencio con una propuesta.

"Deberíamos celebrar", declaró, sentándose más derecha en el sofá. "Celebramos mi compromiso con bebidas, así que es justo que celebremos su fin también. Además, creo que es hora de que te lleve a una cita de verdad."

"Una bebida suena maravillosa", admití. "No sé si tengo la fuerza para salir a cenar aunque. Salir parece abrumador."

"¿Quién dijo que tenemos que salir? Hay una tienda justo al final de la calle, ¿verdad? Vamos a comprar una buena botella de licor y algunos ingredientes, y cocinaré la cena aquí." Alex estaba tan emocionada que casi podía verla zumbando.

"No hay nada que me gustaría más en este momento que una comida casera borracha", sonreí.

"¡Perfecto! Está decidido. Iré a la tienda y tú puedes saltar a la ducha. Apestas", se rió. Froté juguetonamente mis brazos sudorosos

en su camisa y ella se rió de alegría. "Estoy tan emocionada de cocinar la cena para mi novia."

Dijo la palabra 'novia' de una manera alargada y cantarina, pero no pude evitar la sonrisa que causó en mis labios. Esa fue la primera vez que me llamó con un título tan íntimo, y creo que la sorprendió incluso a ella.

"Podría acostumbrarme a eso", le guiñé un ojo en respuesta.

"Mejor que lo hagas."

Se inclinó y me besó sin dudarlo ni vacilar. Me besó con la convicción de la dedicación. También podría acostumbrarme a eso.

Mientras Alex salía para la tienda, me duché para quitarme la suciedad y la mugre del día. No hay casi nada mejor que una ducha caliente, especialmente después de un día tan emocional. Para cuando me aparté del vapor, Alex ya había regresado de la tienda y estaba recortando los extremos de un ramo de flores frescas.

"Guau, qué bonitas", sonreí, secándome el cabello con una toalla.

"¿Yo o las flores?" preguntó con un guiño.

"Ambas."

Me dirigí a la cocina y la besé suavemente. Todavía había algo tan mágico en poder besar los labios de una chica a la que había amado durante tanto tiempo. Alex ya había servido dos bebidas y me entregó la mía cuando nuestros labios finalmente se separaron.

"Salud", brindó, "por un nuevo comienzo con la mujer más hermosa que conozco."

"Salud", respondí, "por el amor."

Chocamos nuestras copas y tomamos un sorbo antes de volver a besarnos. Tenía hambre, pero eso inmediatamente pasó a un

segundo plano ante mi deseo por Alex. Nada sabía mejor que sus labios. Me sentía como una adolescente que acababa de descubrir las alegrías de besar.

Cuando finalmente pudimos calmarnos lo suficiente como para separarnos, Alex comenzó a cocinar mientras yo revisaba mi colección de discos en busca de la banda sonora perfecta para la noche. Estaba excitada, tanto por la vista de Alex cocinando como por el recuerdo de sus labios contra los míos, y se notaba en mi elección final de álbum. Configurando el tocadiscos, llené la habitación con sonidos suaves y sensuales.

Alex terminó la cena y nos sentamos a comer en una mesa romántica. El vino fluía y la luz de las velas proyectaba un hermoso resplandor, y antes de que hubiéramos terminado nuestras comidas, estábamos de nuevo en la cama rodando. Ahora que se me permitía tocarla, apenas podía mantener las manos quietas.

Aunque Alex había sido la que inició la semana pasada, tomé el control esta noche. La empujé hacia abajo en la cama y le quité la ropa pieza por pieza. Ahora era oficialmente mía, y estaba decidida a mostrarle lo satisfactoria que podía ser una relación.

Una vez que la desvestí con éxito, la hice darse la vuelta para poder masajear sus músculos doloridos mientras mis labios trazaban líneas por su espalda. Tenía dos adorables hoyuelos justo encima de su trasero que no podía dejar de acariciar. Mientras los besaba, sentí que su cuerpo se estremecía de placer debajo de mí.

Finalmente, necesitando más, Alex se dio la vuelta y comenzó a tirar de mi ropa, intentando desvestirme. Estaba excitada, pero yo

era una provocadora. En lugar de ceder, la empujé hacia abajo contra la cama y tomé el control.

"Recuéstate y cierra los ojos", susurré en sus labios. "Déjame mostrarte cuánto te amo."

Mi boca viajó por su cuerpo como si estuviera en un viaje por carretera. Me desvié por su hombro y bajé por sus pezones erectos hasta que finalmente aterricé entre sus muslos. Mis dientes mordisquearon la suave piel de sus piernas mientras mis dedos comenzaban a trabajar su entrada hasta que no pudo soportar más la provocación.

"Por favor", gimió, agarrando mi cabello con un ligero tirón.

Mi lengua encontró su clítoris y ella simultáneamente suspiró de alivio y se retorció de placer. Su cuerpo se retorcía debajo de mí, y los sonidos que escapaban de sus labios me impulsaban hacia adelante. Cuando mis dedos entraron lentamente en ella, supe que tenía el control completo de su éxtasis, y esa fue la sensación más intoxicante del mundo.

Sus manos se enterraron en mi cabello, acercándome más a su cuerpo hasta que apenas podía respirar. Su cuerpo comenzó a enrollarse más fuerte alrededor de mis dedos, y supe que estaba cerca. Mi lengua la llevó al borde, y en segundos estaba gimiendo mi nombre en un orgasmo.

Arrastrándome de vuelta a su lado, la besé profundamente y le permití tomar el control de la segunda ronda. Pasamos el resto de la noche en la cama, preocupadas por nada más que por los cuerpos de la otra. Exploramos diferentes posiciones, diferentes caricias,

diferentes besos hasta que nuestros cuerpos colapsaron de agotamiento y amor desbordante.

Chapter 13

"¿Podría envolvérmelas, por favor?" pregunté, entregando un ramo de rosas al florista detrás del mostrador.

"¡Por supuesto!" El anciano sonrió y comenzó a ordenar las flores en un delicado ramo. "Oh, estas son simplemente hermosas. ¿Son para alguien especial?"

"Son para mi novia." Todavía sonreía como una colegiala tonta cada vez que decía la palabra.

"¿Es una ocasión especial?"

"No, solo quería traerle algo hermoso."

"Eso es amor verdadero," sonrió. "He estado haciendo esto durante muchos, muchos años, y he visto muchas, muchas parejas durante ese tiempo. Puedo decirte que el amor generoso y verdadero es raro, pero puedo verlo en tus ojos."

Sentí una oleada de emoción recorrer mi pecho. "Estoy realmente enamorada," respiré.

"Bueno, espero que mantengas esa felicidad el resto de tu vida," me entregó el ramo hermosamente envuelto. "Estas son cortesía de

la casa. Pareces una señora encantadora, y te deseo toda la felicidad en tu vida."

"Muchas gracias," respondí, haciendo todo lo posible por contener las lágrimas. "Pero por favor, déjame pagar."

"Nunca," sonrió. Antes de que pudiera ofrecer de nuevo, se dio la vuelta y dejó el mostrador.

Cuando volví a mi coche, sentí que la lágrima que había estado conteniendo comenzaba a brotar. Estaba feliz—tan jodidamente feliz—y apenas podía controlar esa alegría abrumadora. No podía esperar para volver al apartamento y contarle a Alex todo sobre mi nuevo amigo florista.

Habían pasado casi tres meses desde que ayudé a Alex a mudarse de la casa de Brad a la mía, y las cosas no podrían haber ido mejor. Después de unas semanas de buscar apartamento a medias, ella y yo decidimos que era inútil continuar la búsqueda cuando queríamos pasar cada noche juntas de todos modos. Así que se quedó en mi apartamento, nuestro apartamento. Para mi sorpresa, sus cosas encajaban perfectamente con las mías, y nunca había sido más feliz compartiendo mi espacio con alguien más.

Cuando finalmente llegué a casa, fui recibida por el delicioso aroma de la comida cocinándose en la estufa. Alex estaba en la cocina con un delantal de 'besa al cocinero', revolviendo una olla y sorbiendo una copa de vino. Nuestro nuevo gatito, Maxwell, estaba acurrucado en su cama, pero maulló cuando entré.

"Huele maravilloso aquí," dije, plantando un suave beso en los labios de Alex.

"Gracias," respondió en mi boca abierta. "Pensé en sorprenderte con ese guiso que te encantó tanto."

"Qué gracioso, porque yo también tengo una pequeña sorpresa para ti." Saqué las flores de detrás de mi espalda y se las presenté. "No podía dejar de pensar en ti todo el día, y quería traerte a casa algo casi tan hermoso como tú."

"¡Megan!" exclamó Alex. "Son hermosas. Muchas gracias. Realmente eres la mejor novia del mundo entero."

Tomando las flores de mi mano, Alex las arregló en un jarrón antes de volverse hacia mí. Con una sonrisa sexy, se inclinó y me besó profundamente. Sus dedos se enredaron en mi cabello, y mis brazos se enroscaron alrededor de mi cintura. Nos fundimos el uno en el otro, y no fue hasta que la olla comenzó a hervir sobre la estufa que alguno de nosotros salió a tomar aire. Habíamos estado juntas durante tres meses, y todavía no podía tener suficiente de sus labios. Ella era mágica, y yo estaba encantada.

"¿Te importaría poner la mesa?" Alex pidió mientras volvía su atención a la comida.

"¡Por supuesto!"

Tomé dos platos y un puñado de cubiertos y decoré la mesa con ellos. Alex y yo habíamos caído en un ritmo perfecto: ella cocinaba y yo lavaba los platos, ella lavaba nuestra ropa y yo la doblaba, ella ordenaba el baño mientras yo trabajaba en el armario. Era como si ella fuera la mano izquierda que me había faltado toda mi vida. Nos equilibrábamos, nos ajustábamos y llevábamos las cargas de la vida de manera equitativa y juntas.

Mientras Alex comenzaba a servir nuestra cena, alimenté al adorable nuevo miembro de nuestra familia. Al principio me mostré reacia porque me identificaba fuertemente como una 'persona de perros', pero cuando un compañero de trabajo pidió a la gente que adoptara a Maxwell y sus hermanos, no pude decir que no. Lo llevé a casa ese mismo día a una Alex extremadamente emocionada. En las últimas dos semanas, había crecido tanto en mí que ahora se refería a él como la única cosa que podía amar tanto como a ella.

Con el gato adecuadamente alimentado y las flores en plena exhibición en la cocina, Alex y yo nos sentamos a una deliciosa comida. Comimos y reímos y compartimos pequeñas historias de nuestro día hasta que no quedó nada por compartir. Estos eran los momentos que más amaba, los momentos en que me sentía más en casa conmigo misma y en nuestra relación. Alex me hacía sentir como si cada segundo de mi vida fuera especial e importante para ella, y no podría haber pedido más en una pareja.

Después de terminar de comer, limpié los platos mientras Alex elegía una película para ver. Nos dimos cuenta después de mudarla que nuestra colección combinada de DVD podía rivalizar con una biblioteca, así que, naturalmente, emprendimos un viaje para verlas todas. La elección de esta noche fue una divertida comedia romántica protagonizada por todos nuestros galanes favoritos de los '80. Era como una fiesta de pijamas todas las noches con la persona que más amaba.

Esa noche, Alex y yo nos acurrucamos en nuestra cama con palomitas de maíz y vino y vimos películas una tras otra hasta bien entrada la madrugada. Nuestro gatito dormía entre nuestras piernas,

completando nuestra pequeña familia perfecta. Cuando finalmente nos cansamos lo suficiente como para sucumbir al sueño, envolví mis brazos alrededor de mi mejor amiga y el amor de mi vida. Nos quedamos dormidos entrelazados el uno en el otro y soñando con todos los años venideros.

Chapter 14

Meredith's Contact and Newsletter Signup

¿Quieres suscribirte a mi boletín informativo por correo electrónico sobre los últimos lanzamientos?

¡HAGA CLIC AQUÍ!

***

¿Quieres enviarme un comentario, una pregunta o una duda?

Mi correo electrónico es: meredithstonemedia@gmail.com

Ten paciencia, ya que puedo tardar unos días en responder a los correos electrónicos :)